Mundo Argentino



Nati la Bilbainita

Fot. Wilcomb

En toda la república, 10 centavos
En el Uruguay, 6 centésimos

Algunos de los artistas líricos que nos visitan este año



El maestro Félix Weingartner, que dirige óperas alemanas exclusivamente.



La conocida soprano Gilda Dalla Rizza, que ha debutado con éxito en el Colón.



La mezzo soprano Gabriela Bezanzoni, que se presentó nuevamente ante nuestro público con la ópera "Carmen".



El notable tenor español Hipólito Lázaro, que ha obtenido un gran éxito encarnando el protagonista de la hermosa ópera de Mascagni: "Il Piccolo Marat".



Walther Kirchhoff, tenor alemán que se hizo escuchar en su creación de "Parsifal".



Giacomo Lauri Volpi, excelente tenor que vuelve a presentarse al público de Buenos Aires.



Luis Montesanto, el barítono italiano que nos visitó en varias temporadas anteriores, siendo escuchado con gran interés.

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO



APARECE LOS MIERCOLES

Publicado por la Empresa Editorial HAYNES LIMITADA S. A. Maipú 393.—Bs. Aires

LA PUBLICACIÓN QUE MÁS CIRCULA EN LA AMÉRICA DEL SUR

AÑO XII, N.º 594, Bs. Aires, Junio 7, 1922

NOTAS DE LA SEMANA

CUESTIONES DE ACTUALIDAD

La inauguración del parlamento. — El presupuesto.—La legislación social.— La cuestión agraria.

Ha transcurrido el mes de mayo y el congreso aun no se ha constituído. Probablemente pasará la primera quincena de junio antes que se abra el nuevo período de sesiones. En esa forma, los graves padres de la patria han dejado de aprovechar un mes y medio del período constitucional. El senado, que todavía no se ha constituido, tendrá la culpa del hecho.

Resultará así que en junio de 1922 no se habrá despachado el presupuesto de 1921. Si se tiene en cuenta que el presupuesto por algo es llamado la "ley de las leyes", se medirá, en toda su intensidad, la gravedad de esta irregularidad que es ya crónica.

Fuera de ello hay poderosos motivos para reclamar del actual parlamento mayor actividad que a los anteriores. La cámara de diputados ha sido renovada en su mitad y el senado en un tercio; un solo partido, y dentro de ese partido el color predominante, cuenta con la mayoría absoluta y está en condiciones de imponer sus decisiones. Esta es una ventaja indiscutible. Elimina o atenúa la lucha en el sentido de esterilizar una iniciativa, buena o no, por el sencillo hecho de provenir de la tendencia contraria. En adelante, la mayoría no podrá decir que, por no ser absoluta, ha chocado contra una oposición irreductible.

En fin, la renovación presidencial aleja toda propaganda inmediatamente electoral y todo debate exclusivamente político. El parlamento está en situación de abordar múltiples proyectos que tiene encarpetados.

A su consideración acaba de presentar un diputado por la mayoría un proyecto de representación por cuociente; ya existen otras iniciativas encaminadas al mismo objeto; los resultados de los últimos comicios hablan con la mayor elocuencia de la necesidad de modificar nuestro deficiente e injusto régimen electoral. La sola circunstancia de propiciar el proyecto un representante de la mayoría es significativa: El congreso no debiera postergar su consideración.

Pero donde la incipiente legislación moderna argentina está enormemente atrasada es en lo atingente a cuestiones sociales: lo reconocen, unánimemente, los representantes de todos los sectores. Por eso, el nuevo presidente de la cámara de diputados hizo, al asumir el cargo, un llamado a fin de prestar preferente atención al asunto y eliminar las injustas desigualdades, repugnantes a toda democracia bien constituída y digna de tal nombre. ¿Oirá el parlamento ese llamado? ¿Se dispondrá, de una vez por todas, a salvar el medio siglo de atraso que en la materia se nota en la república, en comparación a la legislación social de los países más adelantados?

Una serie de naciones, entre ellas la vecina república del Uruguay, tienen establecida la jornada de ocho horas. ¿Por qué hemos de estar nosotros en retardo, máxime cuando una buena cantidad de gremios gozan de esa jornada, gracias a sus propios esfuerzos?

Varios importantes gremios gozan ya de una ley de jubilaciones. ¿Por qué no se harán acreedores a una ley semejante todos los trabajadores de la república?

En lugar de varias leyes inconexas y particulares, ¿no es preferible una ley única y general? Esa ley debiera presentar la forma de seguro social—a estilo de las vigentes en Alemania, Inglaterra, Australia y Nueva Zelandia—y en lugar de recaer, en lo que a su financiación se refiere, sobre las espaldas del público dentro del cual se cuentan los propios favorecidos, debiera recaer sobre los patrones auxiliados con una cuota del Estado. De tal suerte, el seguro social prestaría un servicio efectivo de indudable importancia a las clases laboriosas y mejoraría su situación en forma apreciable.

Estas y otras leyes igualmente importantes urge dictar. Pero nada sólido se hará, si al mismo tiempo no se aborda resueltamente el problema agrario y se le da una solución adecuada. Mientras la tierra esté acaparada por un puñado de latifundistas, el país no se poblará y la población es la necesidad vital de la república.

¿Abordará el parlamento estos asuntos? ¿Los resolverá como corresponde? Esperemos. Y mientras tanto, dudemos...

GRAVÁMENES INJUSTOS

Día a día el telégrafo registra la noticia de nuevos gravámenes a la producción de los diversos países extranjeros.

Esos gravámenes no hacen otra cosa que encarecer la existencia de la población. Además es un factor que,—como lo acaba de señalar Lloyd George en su discurso en el parlamento inglés, de vuelta de Génova—obstruye el advenimiento de una era de paz y de concordia entre los pueblos.

Mientras esa política exclusivista persista, será difícil que se pueda terminar con las rivalidades y los choques internacionales. El acuerdo de todos los países es una necesidad imperiosa si quieren salvaguardar la paz y evitar un mayor encarecimiento de la existencia.

AMÉRICA, PATRIA DEL ARBITRAJE

En el momento de escribir estas líneas llegan de Wáshington noticias francamente optimistas con respecto al posible sometimiento del largo, viejo y enojoso pleito chileno-peruano al arbitraje de los Estados Unidos.

Es de desearse que estas noticias encuentren plena confirmación. Si el entendimiento directo no da resultados, el arbitraje se impone.

El arbitraje puede y debe dirimir el arduo pleito. El arbitraje debe devolver la paz definitiva a los dos países hermanos.

Si el arbitraje tuviera este resultado auspicioso podría decirse que América es la patria del arbitraje y, en ese sentido, ofrece al viejo continente una lección de cordura y buen sentido.

El personal de tranvías y el señor que todo lo paga

A principios de este siglo, y en circunstancias de celebrarse allí una gran exposición de automóviles, encontróse en París un mandarín chino que había ido a Europa en misión diplomática. Las exposiciones de automóviles, que siempre despertaron mucho interés, tenían entonces el mismo atractivo de novedad que hoy tienen todavía las exposiciones de aeroplanos. Condujeron al mandarín a la exposición, pensando deslumbrarle con aquella muestra del genio europeo. Pero él lo miraba todo impasible y sin decir palabra. Creyeron que era menester tirarle de la lengua, y le preguntaron en tono que revelaba interior jactancia:

—Y bien, señor Fulano de Tal ¿qué dice usted a esto; qué le parece?

El chino meneó la cabeza, y dió esta respuesta escéptica:

—Ustedes los europeos se creen muy civilizados porque poseen el genio de la técnica. Pero nosotros, los chinos—dijo, señalando las relucientes máquinas que tenía delante—despreciamos todas estas cosas. ¿Qué vale todo esto si lo comparamos con una sola vida humana? ¡Nada! Pues bien, si ustedes tienen automóviles, locomotoras y otras prodigiosas máquinas, no es sin ser a expensas de espantosos accidentes y de un fuerte tributo de vidas humanas.

Los que referían esta anécdota, nada nos decían sobre si los europeos le explicaron algo al chino. Añadamos que el "snobismo" occidental hacía circular las palabras de este último como el fruto de una filosofía superior a la nuestra. Pero, la verdad es que hubieran podido replicarle contándole la fábula de la zorra y las uvas, aquella en que la zorra dice, contemplando un racimo que se encuentra fuera de su alcance:

—¡Están verdes!

Por lo demás, ¡cuán caros, en efecto, suelen costarnos en vidas humanas los modernos elementos de locomoción y de transporte! Y por lo que a Buenos Aires se refiere, esta ciudad paga un tributo verdaderamente impresionante.

A las víctimas de los automóviles, hay que agregar ahora las de los tranvías eléctricos. ¿Se nos dirá que siempre las hubo, y se nos preguntará cómo impedir los accidentes? Conformes; pero, pocas veces fueron tantas como en estas últimas semanas; y el hecho de que fuera imposible impedir por completo los accidentes, no es argumento que pueda justificar su frecuencia.

Una vecina del barrio del Mercado de Abasto nos hablaba hace poco del accidente ocurrido allí cerca, en la calle Corrientes, y que costó la vida a una mujer casada y en la flor de la juventud. La víctima quedó apretada entre las ruedas posteriores del tranvía que la atropelló; y hubo que llamar al cuerpo de bomberos, para que por medio de los aparatos especiales de que dispone para estos casos, levantara el tranvía y se pudiera retirar el cuerpo. Poco tiempo antes, un niño había corrido la misma suerte a corta distancia de allí.

Desde luego, no excluímos la posible culpabilidad de las víctimas. Pero ella no bastaría, en todo caso, a eliminar la responsabilidad de los guardas y los motormen. ¿Quién no ha sido testigo en Buenos Aires de la brutalidad conque los guardas suelen arrojar del estribo a los niños que se cuelan en los tranvías? Claro que el niño no debió colarse, pero no hay hombre de espíritu sano que ponga en peligro la vida de los niños, de la manera que suelen hacerlo los guardas de tranvía.

No excluímos la culpabilidad de las víctimas. Pero en algunos casos solamente. Pues ¿vamos a creer que en tantos accidentes del tráfico como ocurren en Buenos Aires, los culpables sean siempre las víctimas?

Hace poco un carrero atropelló en Bogotá y Terrero a un automóvil que estaba allí estacionado. El carrero iba ébrio. En Juan B. Alberdi y Emilio Mitre, hubo una colisión entre un tranvía y un automóvil. Parece que también el chauffeur se había excedido en la bebida, y que iba corriendo carreras. En la Avenida Mayo, la policía tuvo que perseguir varias cuadras a un chauffeur cuya captura estaba recomendada, y que a su foja de servicios añadió una víctima durante la fuga. Resultó que ese chauffeur carecía de registro de conductor.

¿Es esto como para tranquilizarnos acerca de las seguridades morales de los conductores de vehículos? Ciertamente que no, y menos sabiendo que entre sus víctimas figuran el agente de facción en la esquina y el barrendero de mitad de la cuadra.

Pues bien, los motormen y los guardas no son mejores que los chauffeurs, los cocheros y demás gremios afines. Su grosería para con el público es proverbial. Su despotismo con las mujeres del pueblo no lo es menos. Cuando se trata de detener el tranvía, para ellos lo más importante no es la integridad corporal del pasajero. Las imprudencias y barbaridades de motormen y guardas son tan frecuentes, que no hay nadie en Buenos Aires que no pueda contar algo que haya visto con sus propios ojos.

Pero el público tiene que resignarse, porque nadie lo defiende: ni la policía, ni la justicia, ni la municipalidad, ni el Concejo Deliberante, ni la prensa; y, entretanto, la impunidad sigue surtiendo sus efectos sobre la moral de guardas y conductores, ninguno de los cuales parece ya dueño de sus nervios.

ESTO PASA EN LONDRES



La viejita (al conductor del autobús).—Hágame el favor de conducir su vehículo con mucho cuidado, porque dentro de esta canastita llevo dos docenas de huevos.

Las chicas de Gattimorti

A poco de arribar al país, procedente de Génova, don Giuseppe Gattimorti dió en la flor de prolongar el apellido a una compatriota suya, doña María Linguagrossa, quien de saber escribir habría firmado María Linguagrossa de Gattimorti.

Durante los primeros años de coyunda, los esposos ocupaban una habitación en una casa de vecindad situada en los suburbios de Buenos Aires. El era mecánico y su jornal no pasaba de tres pesos cincuenta. Como el suegro de Gattimorti, allá en su país, hiciera fortuna con una fiambrería y doña María fuera docta en el ramo, un buen día, por insinuación de ésta, el matrimonio genovés resolvió dedicarse a la elaboración de embutidos. Con los ahorros que tenían bien guardaditos compraron unos cerdos, los soltaron en el terreno contiguo a la casa de vecindad, abandonado por su dueño, y entraron a trabajar.

Trocada su blusa de dril en un albo guárdapolvo, don Giuseppe demostró muy pronto tener tan grandes aptitudes para esa industria, que doña María quedó admirada de su talento de fiambrero.

En cuanto tuvieron listos algunos embutidos, pusieron un cartelito en la puerta de calle: ''Por cosas de chancho, dirigirse al fondo y preguntar por don Giuseppe o doña María''.

A todo esto, el matrimonio había producido ya tres hijos. Tanta aceptación tuvieron los productos de Gattimorti y señora (me refiero a los embutidos, no a los hijos), que un año después la fuerza expansiva del negocio reclamó una mejor instalación. Se establecieron entonces en una casita de cuatro piezas en el mismo barrio, y como allí la clientela aumentara más y más, trasladáronse al centro mismo de la ciudad, fundando la importante casa ''El chorizo imperial'', que llegó a tener gran prestigio.

Ignoro si las autoridades municipales tuvieron ocasión de comprobar que las sabrosísimas cimas rellenas, preparadas por ''El chorizo imperial'' estaban rellenas de carne equina, y si las no menos sabrosas morcillas de la misma casa contenían una parte de sangre porcina por tres de tierra refinada. El caso es que al cabo de treinta años de labor, Gattimorti resolvió vender su acreditado establecimiento y retirarse a la vida burguesa. Tenía ya dos características del burgués: el abdomen desarrollado y la risa boba.

El matrimonio había sido igualmente fecundo en los aspectos económico y prolífico. Gattimorti y señora contaban con nueve casas y nueve hijos, a saber: Juana, Amalia, Margarita, Isabel, María Aurelia, Josefa, Juan, Rosa y Angélica. Como se ve, Juan era el bendito tú eres entre todas las mujeres.

Entre los bienes raíces, tenía profunda raigambre para ellos la casa de vecindad donde vivieron durante los primeros años, adquirida por Gattimorti, cediendo a un sentimiento de gratitud por la vivienda donde elaborara los primeros embutidos. Al liquidar ''El chorizo imperial'', pensó en hacerla desocupar y volver a ella. La idea fué denodadamente combatida por las niñas, especialmente por Rosita, quien deseaba vivir donde vive la ''gente bien''. Pero Gattimorti se impuso y trasladó allí a la familia, después de realizar ampliaciones y reparaciones por el doble del valor del inmueble.

El cambio de vida fué fatal para don Giuseppe. No hacía tres años que el acaudalado industrial gustaba el ''dolce farniente'', cuando un Viernes Santo se acostó a dormir la siesta y dos horas después despertaba con alta temperatura. El ''minestrún'' se había negado a formar el bolo alimenticio y el hombre murió de indigestión. Los periódicos dedicaron sendas crónicas al ilustre chanchero desaparecido.

Doña María L. de Gattimorti e hijas habita ahora en una bonita casa en la calle Libertad. Los sábados se improvisan animadas tertulias ''chez'' Gattimorti. Visitan la casa varios jóvenes que abrigan pretensiones amorosas para con las tres chicas menores, pues que las cuatro primeras están descartadas: Juana, es vieja y fea; Amalia, es de un natural violento y agresivo como un sargento dando órdenes; Margarita, es una foca, e Isabel, es tartamuda.

El estudiante de medicina Perico del Bagno festeja a María Aurelia; a Josefa le hace los bajos el periodista Marcelo Frescales; el telegrafista Jacinto Morse afila con Rosita, y a Angélica la corteja el hijo del almacenero de la esquina, Julio Rossi.



...Los sábados se improvisan animadas tertulias ''chez'' Gattimorti.

Las chicas de Gattimorti son coloradotas y, más que gruesas, gordas; tienen el aspecto de las personas de buena salud que viven únicamente para comer. Parecen reclames de frigoríficos. Como han nacido y vivido siempre en una fiambrería, su educación es la que puede adquirirse en un lugar semejante. No saben hablar, gritan; ríen escandalosamente y sus gestos y ademanes son torpes, groseros. Sin embargo, su cultura exterior es muy otra. Visten bien y a la moda.

Todas tienen genio ligero y se enfadan fácilmente. Las escenas que se producen en su hogar no son para contadas, son para vistas. Riñen todo el santo día y por cualquier minucia. Hasta por la cantidad de cebolla que fríe todas las tardes doña María y que las chicas se disputan caninamente. Otro motivo de reyerta son los novios. Las hermanas mayores, envidiosas e inhabilitadas o poco menos para conquistar las simpatías de nadie, juzgan malos los candidatos de las menores. Estas, claro está, los defienden, y al fin, doña María, para poner orden en la casa, tiene que amenazarlas a todas con arrojarles las cacerolas.

Pero lo más sabroso es el disimulo con que actúan. Los cuatro novios visitan los jueves y domingos. Salen a recibirlos las interesadas, charlan un rato y a poco aparece algo parecido a una ballena que marcha en dos pies inclinándose a uno y otro lado. Es doña María. Saluda con una sonrisita amable y deja caer de golpe su cuerpo sobre un sillón, cuyos elásticos rechinan dolorosamente.

Las ocho hermanas Gattimorti, la mamá y los pretendientes pueblan la sala. Juan no conoce otro comercio social que con los correligionarios del comité conservador, al que consagra todo su tiempo. Al principio la conversación es general. Se habla del tiempo, del último asalto callejero o del último crimen. Doña María apenas suelta palabra, pues no anda en buenas relaciones con el idioma nacional. Después, los diálogos se circunscriben a las parejas de novios. Doña María, antes de quedarse dormida, se retira seguida de las hijas mayores, quienes se dan cuenta de que están perfectamente de más allí. Solos los ocho novios en la sala, una pareja se ubica detrás del piano; otra, delante; una tercera pasa a un rincón protegido por algo que parece un biombo, y la última se abriga detrás de una puerta.

No se crea que los enamorados entran a vivir en plena Jauja sentimental en su nueva ubicación. Amalia, la del natural agresivo como un sargento dando órdenes, espía por el ojo de una cerradura, atenta a todo y trasmite a doña María, situada a su lado, todo lo que ve o escucha. Si una pareja se acaricia las manos o realiza un movimiento que parece tender a cambiarse un beso, Amalia, ni corta ni perezosa, da dos golpes con los nudillos de los dedos en la puerta para llamarles la atención. Si la pareja no reacciona, da un empellón a doña María y la introduce violentamente en la sala. La mamá, adusto el ceño, suelta:

—Bono, vamo a durmir, mochachas.

Las chicas aducen que aún es temprano; pero la mamá no admite razones y tendiendo su mano va invitando a las visitas a despedirse. Los novios se retiran no sin hacer antes estaciones en el patio, el zaguán y la puerta de calle. Cuando las muchachas están ya adentro, empieza la escena de todas las noches. Las hermanas mayores censuran a las otras y dedican adjetivos a sus novios.

—Te digo que es un sinvergüenza ese Frescales.

—Sí, sí. Del Bagno es una gran cosa. Un pillo de siete suelas.

—¿El telegrafista? Un muerto de hambre. Nada más.

—¿Quién? ¿El hijo del almacenero? Un atrevido y mujeriego que se mete con todas las sirvientas.

Las interesadas protestan a gritos. Gresca general. Guerrilla de vocablos groseros. Pellizcos, cachetadas y puntapiés. Al fin, doña María, armada de un palo de escobá, corre por la casa a sus hijas para hacerlas callar.

Carlos C. SANGUINETTI.

Soliloquio

Cofrecillo sagrado, lleno otrora
de diamantes de lumbre sin igual;
cofrecillo, sublime cofrecillo
donde radica mi felicidad.

Yo, con el alma llena de avaricia,
velo por tí sin paz;
y, muchas veces, viendo cuánto mermas,
me has hecho compungir y sollozar;
pues horroriza ver con qué premura,
qué falto de piedad,
cuán lleno de egoísmo sigue el tiempo
derrochando tu fúlgido caudal!

Un día no lejano he de mirarte,
sin una luz, sin un diamante ya...
(¿qué hacer, Dios mío, para conservarle?
¿qué hacer, Dios mío, contra lo fatal?...)
...y entonces, mi existencia sin objeto,
en tu recuerdo se consumirá!

¡Madrecita, mi vieja madrecita!
¡mi cofrecillo de felicidad!

Arturo L. ALBERT.

Decreto de una reina coqueta

En 1563 la reina Isabel de Inglaterra tenía treinta años, y dió el siguiente decreto, refrendado por el secretario de Estado, Cecil, cuyo texto se encuentra en las "Memorias sobre el reinado de Isabel", por Lucy Ailzin. (Memoirs of the court of queen Elisabeth).

"El deseo natural que todos los súbditos de S. M., de cualquier estado o condición que sean, tienen de poseer su retrato, ha excitado a un gran número de pintores y grabadores a multiplicar copias de él, aunque hasta la presente está reconocido que ninguno ha alcanzado a imitar natural y exactamente la belleza y la gracia de S. M., lo cual ocasiona continuas quejas de parte de sus muy amados y leales súbditos.

En consecuencia, y en lo sucesivo, se nombrarán peritos para juzgar de la fidelidad de los retratos que en adelante se hicieren de S. M., quedando aquéllos encargados de no tolerar la conservación de ninguno que adolezca de algunos defectos o deformidades, de que gracias a Dios está exenta S. M.

Mientras se verifica el informe de dichos peritos, queda expresamente prohibido a todo pintor y grabador el retratar o grabar la imagen de nuestra graciosa reina, hasta que hecho el retrato fiel por un excelente artista, pueda servir de modelo para todas las copias sucesivas, las cuales no podrán ser expuestas al público hasta que el modelo haya sido examinado y reconocido como el mejor, más fiel y tan exacto como pueda serlo."

La ciencia de los coreanos

Un misionero yanqui, que acaba de regresar a su país de Corea, en donde ha residido algún tiempo, dice que los antiguos coreanos fueron grandes inventores y hombres de ciencia. Según él, emplearon buques acorazados de hierro contra los japoneses en 1597 y usaron tipos de imprenta de metal mucho antes de que se descubriese la imprenta en Europa. La pólvora la conocían desde el año 200 antes de Cristo.

Los astrónomos conocían la marcha del sistema planetario hace miles de años. Los coreanos inventaron la brújula y fué el primer pueblo que empleó el esmalte en la cerámica. Ellos introdujeron en el Japón la carpintería y la arquitectura y fueron los que primero sobresalieron en la fabricación de la seda.

A principios de la era cristiana ya había en Corea fundición de bronce y de latón y parece ser que los ingenieros que construyeron la gran muralla de China eran coreanos.

Nuestros estadistas no asignan al problema sanitario su verdadera importancia

Leíamos, pocos días ha, el discurso de un gobernador de provincia en el acto de asumir sus funciones. ¿Qué provincia era? Una que tuvo en un solo mes 67 casos fatales de viruela. Acerca de la estabilidad de ese gobernador emitíanse dudas que no nos incumbe analizar. Mas para lo que queremos llamar la atención, tanto da que dure quince días como que termine tranquilamente su período.

He aquí un párrafo del discurso:

"En la obra incesante de renovación en la que vive como todo organismo una sociedad, la adopción permanente a las condiciones más propicias a su salud física y moral, es función esencial de dirección y de gobierno. La inmensa inquietud que conmueve hoy al mundo y de la que habrá de surgir como de un esfuerzo cósmico la sociedad futura, repercute desde las lejanías de su origen hasta en el seno mismo de estas jóvenes nacionalidades. Dentro de los preceptos básicos de la propiedad y de la familia, que ciñen la estructura de nuestra organización colectiva, caben las aspiraciones y los anhelos que mueve secularmente la condición misma del hombre. Las leyes, las costumbres y las ideas habrán de adaptarse a las evoluciones que ya trasforman la esencia misma del derecho, para ajustarse a la imperiosa exigencia de una mayor igualdad y de una mejor justicia."

¿No es verdad que está bien? Para algunos, quizá para muchos, serán discutibles esas ideas; pero ¿no es verdad que está muy bien dicho? La lástima es que en todo el discurso no hay nada sobre los 67 casos fatales de viruela... ¡en un solo mes!

El orden de preocupaciones a que se refiere el párrafo transcripto, es muy elevado. Pero, el no decirnos nada sobre la viruela ¿es señal de que para el gobernador no es esto sino de importancia muy secundaria? El hecho es que los gobernantes latinoamericanos, considerados en conjunto, nunca han asignado a los problemas sanitarios la importancia que realmente tienen, y que es fundamental. Pues, por cierto, la omisión que observamos en el discurso cuyo es el párrafo transcripto, no es la excepción, sino, más bien, la regla. El problema sanitario siempre es el último... ¡o no existe!

Por regla general, cuando entre nosotros se habla del problema sanitario, es para hacerse recriminaciones de trascendencia política. ¡La obra de la causa!—claman los unos. ¡La herencia del régimen! — gritan los otros. ¡Qué ridículo! Creen que de lo que se trata no es de subsanar las cosas—lo cual debiera parecer impostergable en materia de salud pública—sino de averiguar quién es el culpable. Esto nos recuerda una anécdota que refiere Julio Payot:

"A consecuencia de un peligro que corrieron los alumnos de un liceo, hacía yo notar al director de un establecimiento, veinte metros de tubería que pasaban por el dormitorio para ir a parar a un mechero de gas. Era la permanente amenaza de muerte para los muchachos. En lugar de considerar la cosa en sí, se defendió. Así estaba antes de que él llegara; no había dinero disponible... Me estrellé ante una incapacidad de hacer abstracción de sí mismo y de considerar las cosas objetivamente."

La civilización occidental y moderna no se concibe sin la limpieza, la higiene y la sanidad. Claro que esto solo no basta a constituirla, mas no se concibe sin eso. Pero los estadistas latinoamericanos lo olvidan casi siempre. Para ellos la limpieza, la higiene, la sanidad son tres de las tantas cosas que distinguen a las clases altas de las clases bajas. Por eso les impresiona poco la suciedad, la ignorancia de las prácticas higiénicas, y las epidemias que se desarrollan en los barrios bajos, y sobre todo, en los barrios criollos. Pero ese es un criterio oriental y bárbaro. Y nosotros pretendemos ser occidentales y civilizados... ¡y americanos!

Salvo Sarmiento y algunos otros cuyo nombre es menos popular, los gobernantes, estadistas, políticos y parlamentarios latinoamericanos, no han solido tener una visión feliz de los problemas locales, y sobre todo, no han solido percibirlos en su verdadero orden de prelación. Hoy mismo, a tantos años de Sarmiento ¿cuántos son los políticos argentinos que se dan cuenta exacta del lugar que ocupa el problema de la educación común entre los problemas nacionales? Todos hablan de su importancia, todos repiten de memoria los lugares comunes que le conciernen, pero si tuviesen el sentimiento íntimo y profundo de ella, no habría en la República Argentina más que un siete u ocho por ciento de analfabetos.

Nuestros estadistas empiezan por no comprender que se encuentran en un medio económico y social rudimentario, y cuando quieren formarse un concepto de su misión, vuelven la vista hacia los medios evolucionados, y se saturan de las más altas preocupaciones que en ellos dominan. De ahí resulta, por ejemplo, que suela asignarse más importancia al problema de la educación industrial que al de la educación común, y a la legislación social que a la legislación agraria. Cuando nuestros estadistas se ocupan de las necesidades locales, tal vez acierten en materia de necesidades particulares y concretas, un puente, una avenida, un ferrocarril, pero es raro que sean capaces de profundizar hasta las necesidades elementales e irreductibles de estos medios rudimentarios, donde todavía hay que sembrar semillas de plantas que en otras partes hace mucho que están fructificando.

EL PSICÓLOGO DE MODA, "CHEZ ELLES"



Una de ellas.—Y, díganos ahora, ¿qué opinión le merecen a usted las danzas modernas?
El (dándose mucha importancia).—Ante todo, que no son danzas, y en segundo lugar, que no son modernas, propiamente hablando.

El "esprit" de los dibujantes

RAZÓN FUNDADA



Inspector. — Este abono no es válido, señor.
Pasajero. — ¿Por?
Inspector. — Porque está atrasado.
Pasajero. — También está atrasado el tren y sin embargo no le digo nada.

CLASE DE GEOGRAFIA



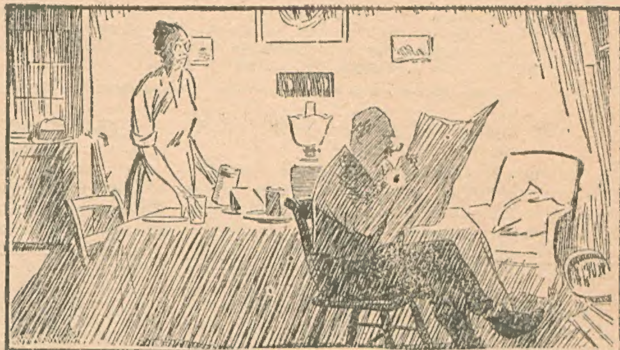
Maestro.—¿Quiere decirme cuántos continentes hay?
Alumno.—Cinco, señor maestro.
Maestro.—Enuméremelos.
Alumno.—Uno, dos, tres, cuatro, cinco.

SINCERIDAD POR SORPRESA



—¿No me reconoce, caballero? Usted me salvó la vida en la batalla de Ipres.
—¿Yo? ¡Cuánto lo siento!

CHISTE INGLÉS



—Si no te mejoras de tu vista, Jorge, será necesario que veas un "optimista".

UNA GRAN MINIATURA



El genio.—No quiero decir que la comisión estuviera muy acertada al rechazarme mi miniatura; pero había una razón de peso para ello.
La amiga.—¿Y cuál es?
El genio.—La falta de espacio mural...

La página de los lectores

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería que el simpático morocho, que con tanto éxito defiende los colores de su querido club Sp. Cayena, no se muestre tan indiferente con la rubia que lo ama locamente.—*Una rubia que usted conoce.*

Mi mayor felicidad sería poder ir a Francia a reunirme con mis padres porque el ideal que mi alma se ha forjado está allá.—*Una parisién (Rosario).*

Mi felicidad más grande sería volver a ver a aquel simpático joven que conocí en el teatro Apolo, hará ya cerca de un año, y aún no puedo olvidar. Si por casualidad leyera estas líneas, ¿contestará a aquella—*Chica de gris?*

Mi mayor felicidad será ingresar a la compañía cinematográfica para así dentro de pocos años salir en el "Mundo Argentino" como estrella y ser semejante a May Allison.—*Rubia encantadora (Rosario).*

Mi mayor felicidad sería ser correspondida por ese joven que tanto amé, y que a pesar de los años transcurridos, y de toda su... amo todavía, y no puedo olvidarlo un instante de mi vida.—*Marzo 5 de 1918.*

Mi mayor felicidad sería volver muy pronto a Chacabuco, para poderle declarar a Angeles América Or...z lo que mi desdichado corazón sufre por ella, pues la amo locamente. ¡Sí, Angeles!, y si tus bellos y grandes ojos se posaran sobre estas líneas ya sabrás quién sufre por ti.—*Estudiante M.*

Mi mayor felicidad sería que la mujer que amo y seguiré amando mientras me quede un minuto de existencia, no finja quererme como lo hace, siendo que en su alma se desata una tormenta de odio para conmigo. ¡Jamás podré conseguir nada, porque las mujeres no tienen corazón.—*El Solitario.*

Mi mayor felicidad sería que el baturro a quien amo con locura no les diera tanta conversación a mis amigas, pues como soy muy celosa, sufro horriblemente.—*Adnaloy.*

Mi mayor felicidad sería ser correspondida por un joven de 21 a 23 años, rubio, ojos azules; su nombre empieza con F y fenece con O, su apellido con R y termina con Z, que con su mirada encantadora ha cautivado mi corazón.—*Norteamericana.*

Mi mayor felicidad sería que los hombres no existiesen porque son unos falsos y egoístas.—*Morocha de Lanús.*

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

¿Cuál es mi ideal? Ya lo encontré! Es la morochita más hermosa y simpática de todo el distrito de Tres Arroyos, que ha conquistado mi corazón.—*Luis.*

El bello ensueño de mis ideales constituye poseer el corazoncito de una chica estudiantita de Bragado, hermosa como una mañana del mes de enero, de 16 a 18 años de edad. Su nombre empieza con I y su apellido con F. Si sus preciosos ojitos se posaran sobre estas líneas y se dignara contestarme, apagando a medias la fogosidad de mi alma...—*Mechitense.*

¿Mi ideal? Es una muchacha de unos 14 a 15 años, que no le guste el cine, que guste un poco (nada más que un poco) de los deportes. ¿La hallaré?—*Jovencito del 906.*

¿Mi ideal? Siempre ha sido y será una preciosa morochita ex vecina de Belgrano.—*Pura Clase.*

Mi ideal es ella, la que veo pasar siempre por Perú, esa simpática rubia, de lunar junto a la boca y de nombre Pepita; le ruego quiera corresponder con una mirada de sus expresivos ojos a un ser que no la olvida ni un solo instante, y lo único que ansía es el cariño de ella para luego ser llevado hacia lejanas tierras.—*Estudiante de medicina.*

¡LO QUE CUESTA LA VIDA!



—¡Caramba! Ahora que me fijo, se me había olvidado pagar la cuenta del almacén.

El hombre que constituye mi sueño

El ser que perturba mis sentimientos es un simpático joven que con su mirar dulce y profundo supo despertar en mi corazón hasta hoy dormido la llama de mi primer amor. Maldigo el momento que lo he visto por primera vez en el cine Soleil, pues ¡desgraciada de mí! él no corresponde a mi amor. Joven que inquieta mi alma, si sus ojos se posaran sobre estas líneas ¿quisiera contestar a—*Morochita que sufre?*

Mi ideal es un joven de 21 años, morocho, de mirar profundo, elegante, alto, muy cariñoso, amable en su conversación, amante del baile y que ame con ternura y verdadero amor a—*Rubia delicada.*

El ideal de mis ensueños es un simpático ferroviario, su nombre es Domingo, su apellido empieza con C y fenece con O. Su mirada encierra tanta dulzura que ha cautivado mi joven corazón. ¡Cuán feliz sería si fuera correspondida por su amor y ver mis ilusiones convertidas en realidad! Si sus hermosos ojos se posaran en estas líneas ¿quisiera dignarse contestar al ser que en profundo silencio lo ama apasionadamente?—*María Esther.*

Mi ideal es aquel simpático y atrayente morochito de ojos grandes y soñadores. Lo vi por vez primera en el café La Brasileña, y desde entonces lo amo en silencio.—*Una bonita chica de 14 años.*

Mi ideal se encarna en un hombre sano de cuerpo y de espíritu emprendedor, decidido y que lejos de melancolías superfluas sepa amarme sincera y buenamente, encontrando en mí la confidente obligada de sus acciones malas o buenas, que sabré comprender y perdonar o premiar.—*Morochita de 15 años.*

Constituye mi ideal un gracioso vecino mío, de 18 años, amante de las novelas, muy cariñoso con su madre. No es lindo, pero reune las cualidades del ideal que mi mente formó.—*X.*

El hombre que constituye mi sueño es un joven muy simpático, de ojos claros y de mirada caída, más bien triste; tuve la dicha de conocerlo este carnaval en un baile del Club Social Buenos Aires, y sería dichosa de poderlo ver más seguido, porque es mucha la simpatía que por él siento.—*Entusiasta del baile.*

¿Mi ideal? Consiste en un joven rubio de ojos negros, penetrantes y soñadores, que sea simpático, y que su corazón pertenezca por entero a la que será su fiel compañera.—*Flor de durazno.*

¿Mi ideal? Fué aquel morocho, que después de haberme enseñado a amar, me abandonó dejando mi corazón sumido en el más profundo desconsuelo. —*1.° de Abril.*

Hay una pequeña isla en la costa norte de Escocia, donde la Naturaleza, sin ayuda de sal, cura el pescado.

En la Penitenciaría Nacional

HAGAMOS LUZ EN LOS ESPIRITUS

I

Los hombres son como los ríos.—

Con honda inquietud, mezcla de curiosidad y de pena, llegamos una luminosa mañana a la Penitenciaría Nacional. Era lógica nuestra inquietud, pues sentimos atávica rebeldía contra los lugares donde se aprisiona a los hombres; y aún no hemos olvidado una aventura de calabozo por el enorme crimen de defender ideas con la pluma y con el puño.

El edificio, de líneas sencillas, de severidad romana, impone silencio y respeto. No hay majestad en esta casa de altas y recias murallas almenadas, sobre las cuales los guardianes, con el arma al hombro, atisban de noche y de día, como los vigías del castillo feudal; pero sí tiene severidad y nos habla de rectitud y disciplina inflexible. Mas no bien transponemos los umbrales y vamos conociendo la Penitenciaría, nos olvidamos que estamos en la cárcel más vasta de la república, y creemos firmemente que nos paseamos por una ciudad, donde la voz del hombre que trabaja cantando se une al verbo de las máquinas y de las fábricas, al golpe seco de la azada y al rumor del arado que va trazando surcos en las tierras de labrantío, destinadas dentro de la casa a labores de sementera, huerta, hortaliza y jardín.

Bastaría decir esto: que estamos en una pequeña urbe, donde la fiebre del trabajo voluntario tiene sus momentos de alegre tregua, para asegurar, aunque ello parezca una paradoja, que la Penitenciaría Nacional es uno de los signos de nuestra cultura.

Es sabido que la constitución estatuye que las cárceles—sanas y limpias—deben ser para reclusión de los encausados y no para martirio y tormento. ¿Cómo se ha cumplido tan alta prescripción? Confesémoslo con dolor: en forma negativa. Sin salirnos del tema de esta nota, podemos asegurar que la vida nueva, fecunda, que hoy circula en la Penitenciaría, es distinta del rigorismo y de las normas vetustas y absurdas que allí imperaban hasta no hace muchos años. Si tal decimos de la primera institución del género, ¿qué no serían y aun son las cárceles de provincias y territorios? En muchas, el calabozo húmedo, obscuro, más bien pocilga que cuarto habitable, es lo característico, lo cabal de tales establecimientos. Los asilados sufren allí los peores tormentos, y al cumplir la condena, en vez de salir corregidos, reformados, egresan como fieras—largo tiempo enjauladas—resueltos a llevarse todo por delante, ya que en la cárcel, lejos de reeducar sus instintos y apaciguar sus pasiones, los encienden más, del solo momento que los amordazan. Y aquí ocurre, con la naturaleza humana, el famoso símil de Tarde: los hombres son como los ríos contenidos en su curso y no encauzados: tarde o temprano rompen el valladar y se precipitan, procelosos y fatales, con más fuerza que antes.

La cárcel reformatorio, la cárcel escuela, donde se hace luz en los espíritus, templanza en lo instintivo del ser; y carácter en su acepción clásica de tolerancia, energía y persistencia, frente a a la vida, recién empieza. Y es justo reconocerlo que la Penitenciaria Nacional, bajo la dirección del teniente coronel don Nicolás Menéndez, es un alto ejemplo, digno de imitarse. Gracias a sus ideas modernas, humanitarias, científicas, justas en práctica, el establecimiento se ha transformado en la ciudad donde el trabajo y el optimismo se hermanaron a maravilla, claro está, dentro de la relatividad de las cosas, ya que no debemos olvidar que se trata de una casa habitada por hombres privados de su libertad.

II

¿Dónde está "Juan José"?—

Los que creíamos encontrar en los pabellones de la Penitenciaría a Juan José, el héroe de Dicenta, con su número infamante en la espalda, torturado por el recuerdo de Rosa y mordiéndose los puños húmedos de llanto y de hiel en la honda noche de su ignorancia y de su desengaño, nos equivocamos. Juan José no vive en la Penitenciaría. El coronel Menéndez, no bien se hizo cargo de la dirección, empezó la dignificación de los reclusos. Ordenó la supresión del número a los penados, y en lo sucesivo debían llamarse por sus nombres y no por las dos o tres cifras de estigma que llevaban en el traje. Volvían, pues, "los errados y yacientes" — como diría el arcipreste — a recobrar su nombre perdido al transponer los umbrales de la cárcel.

Mandó asimismo cerrar las celdas de castigo, negras, sin luz ni oxígeno, frías y húmedas, verdaderos abismos de dolor, de odio y de barbarie. ¿Que uno de los encausados comete una falta grave? Ahí está su dormitorio habitual para aislarlo de sus compañeros hasta que pase la tormenta... Pero en su celda tiene comida, libros, médico, servidumbre y consejos persuasivos hasta que sale de nuevo para incorporarse a los talleres, a las fábricas, a las tierras de labranza, a la escuela, a los oficios religiosos, a las sesiones de cinematógrafo y teatro, a las audiciones musicales y a los juegos al aire libre.

Por excepción hemos visto presos recluídos en sus celdas, las que a su vez, según el espíritu de quien duerme en ellas, rivalizan en confort, comodidad y ambiente. Algunas hay que diríanse cámaras del amor, esperando a una pareja de recién casados.

A la supresión del número infamante y de la celda negra, hay que agregar la eliminación del triste locutorio, en que los penados, en días de visita, hablaban con su familia a través de las rejas. El señor Menéndez nos dice al respecto:

—La supresión de la jaula y su reemplazo por la visita general y periódica de las familias en un salón apropiado, sin divisiones que aislen a los presos de sus parientes, ha permitido apreciar las bondades del nuevo sistema, sin que se produjera hecho alguno de ninguna naturaleza, contrario a la moral, al orden y a la disciplina indispensable en la casa.

¿Dónde está el Juan José, atormentado, trágico, digno de la falange de Eurípides? En vano la búsqueda. No está en el taller de zapatería, donde se confecciona el calzado para las instituciones policiales de la capital y territorios, como asimismo para sus similares en varios estados del interior, sociedades benéficas y corporaciones de utilidad social. No está en la panadería, donde se fabrica el pan para las ferias francas municipales, hospitales, asilos y asociaciones caritativas. Tampoco en la imprenta, amplio departamento, montado según la última palabra en la materia, y donde se hacen primorosos trabajos oficiales y particulares. Proseguimos. Llegamos a la escobería, a la fideería, a la encuadernación, a la sastrería, al lavadero a vapor, a la litografía, a la herrería, al taller mecánico, al de fotograbados, a la hojalatería y, por último, a la carpintería, donde se fabrican, entre otras cosas, los bancos escolares usados en los establecimientos de educación de la capital y muchos del interior de la nación.

Fuimos a las quintas, a los jardines, y sólo encontramos hombres ahincados en la labor de fábrica o de huerta y ostentando a la altura del hombro, en forma de uno o dos galones, según sus méritos, los blasones de buena conducta. He aquí otra paradoja: hombres de conducta intachable en un ambiente de homicidas y autores de todas las faltas imaginables. Sin embargo, es así. Se ha tratado y se ha conseguido hacer un sano ambiente de trabajo manual y creaciones espirituales, fraternidad, templanza, optimismo, ayuda mutua, ahorro y una atmósfera de reeducación física y moral, a fin de que al egresar los penados salgan redimidos y aptos para bastarse a sí mismos y practicar el bien. En tal sentido no se ahorran esfuerzos ni se hacen economías; y puede decirse que desde el taller a los patios de juego, desde la escuela a la clase de conferencias edificantes, desde el amplio salón de visitas hasta la celda, a toda hora y en todo lugar, el señor Menéndez y sus colaboradores no cesan en hacer obra humanitaria.

III

Palabras evangélicas.—

El director de la Penitenciaría, con esa fe que tiene en la bondad nos dice:

—Los delitos son en la mayoría de los casos, el producto de una falla de ambiente. La pérdida temporaria de la libertad, alecciona más rudamente que nada, sobre los riesgos de aquel desequilibrio o debilidad; pero, compete a la institución carcelaria habituar al recluso a un ambiente sin fallas; y ello no es posible, cuando se obliga al preso a privaciones que secan más aún el cauce moral y lo alejan cada hora del optimismo, fuente generadora de las más extraordinarias transfiguraciones humanas.

Se refiere después, a la fe en el propio esfuerzo, lo que Emerson llamó la confianza en sí mismo:

—No se trata solamente de la fe, en el sentido religioso, ya que esto compete a la autoridad eclesiástica, sino a la confianza del preso en la vuelta futura a una existencia sin tacha; sin el amargor de la prevención social; con la seguridad del perdón colectivo, y del calor más intenso de los suyos.

Respecto a los salarios que perciben los presos, nos habla así:

—El trabajo de cada uno es recompensado equitativamente de acuerdo a la importancia del mismo y a la idoneidad del recluso. Esta forma de compensación da al preso la idea de lo que vale el esfuerzo individual, honestamente aplicado, y le permite valorar el beneficio que podría obtener en la libertad, usando legalmente de sus aptitudes."

Y pasando de los números al arte—romántico poeta es el señor Menéndez—nos habla de la música:

—Uno de los elementos que produce en el alma más saludable efecto, es la armonía musical. Puede afirmarse sin exageración, que cualquiera impulsión delictiva podría ser detenida o aminorada por lo menos por la magia del acorde, que habla a las fibras más sensibles y sanas de nuestra existencia.

El sonido armónico es el amor, la esperanza, el bien, la poesía, el recuerdo, el anhelo; y la emoción que suscita, retrotrae el alma a un estado en que, por menor sensibilidad que se posea, flota una secreta ansiedad de ser bueno y de sentirse amado.

IV

Un poeta...—

Hemos elogiado al coronel Nicolás Menéndez, en el curso de esta crónica, no porque nos agrade congraciarnos con el militar, sino porque hemos pasado gratos momentos en compañía del poeta romántico, sin mesura ni aliño académico, poeta trovadoresco, primigenio que alienta en él.

Con voz épica—eficaz orador, eficaz predicador es el poeta—nos ha recitado el romance "La Leyenda" y el canto a "La Bandera". Luego con emoción en los ojos y en la garganta, una emoción que se comunica a quien le oye, nos declamó el soneto "En su celda", dedicado a los presos. Todas estas poesías, inéditas, y dedicadas a "Mundo Argentino" las publicaremos en breve. También publicaremos la "Oda a Concepción Arenal", escrita por otro poeta, Enrique M. Escribani, recluído en la Penitenciaría, por haber amado mucho...

Después de apreciar la obra moral y material realizada por el actual director de la cárcel, nos hemos preguntado:

—¿Es posible que un poeta lírico, haya llegado al gobierno ejemplar, apostólico, casi paternal que rige en la Penitenciaría? De antiguo existe el prejuicio de que los poetas no sirven para otra diligencia que no sea la de hilvanar palabras henchidas de ensueño. Platón los deja malparados en su "República"; y Tertuliano no les da aptitudes para ascender al Capitolio. Pero es el caso que los mejores gobernantes del país, aquellos que dejaron surcos luminosos y vendimia perennal para las generaciones futuras, fueron hombres determinativos en cuyo corazón latía un poeta. Quizá por eso Avellaneda decía que por sobre todo, los estadistas debían ser escritores; y quien habla de escritores se refiere a espíritus hechos en sustancia poetal, animados de algo más grande que el subalterno oficio del político y del funcionario que no hace más que seguir el camino de los bueyes, sin un rasgo creador, sin una sola de las fecundas equivocaciones de que hablara Anatole France.

En síntesis: el señor Nicolás Menéndez ha triunfado en la Penitenciaría por ser poeta.

V

Amor, ¿por qué matas así?—

Nos dijimos al dejar la Penitenciaría; pues casi todos los penados están purgando delitos pasionales. ¿Que hay ladrones y autores de otras faltas? Claro que sí; pero el mayor número mató por amor, por haber querido más allá de los límites de lo humano y de lo posible. Acaso de ellos sea el reino de los cielos; acaso un día el buen Jesús los llame a su lado como a María Magdala, a quien perdonó por haber amado mucho y llorado más...

Un recio y lindo mocetón nos tiende la mano. Es oriundo de las montañas de Catamarca. Le preguntamos por qué está aquí, y nos dice:

—Porque un maula quiso quitarme la prenda, la Vidita que me quería...

—¿Y ella?

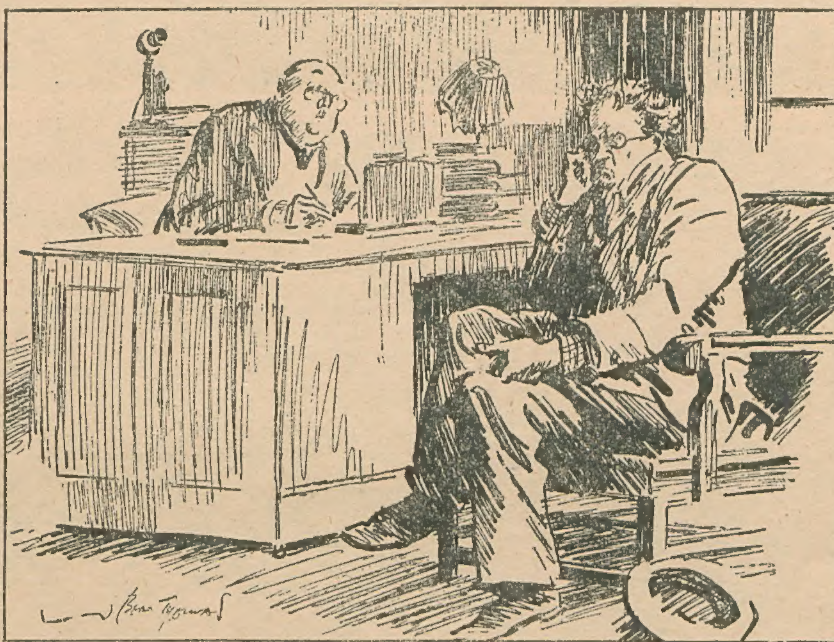
—¡Ah, señor: me espera llorando, allá en el cerro. Y de juro que todos los días se sube a las lomas más altas y se le van los ojos p'abajo por si me divisa en la cuesta!...

Nos emocionan estas palabras sencillas; y al apretar su diestra, dejamos en su recia mano un poco de nuestro corazón.

César CARRIZO.

Véanse las fotografías de este artículo en las páginas centrales.

EN EL CONSULTORIO



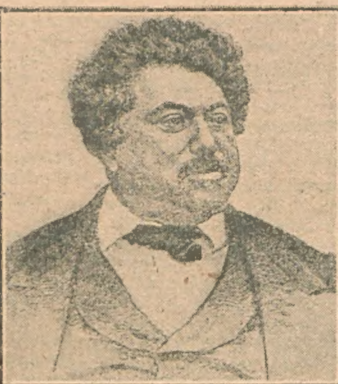
Médico.—Usted debe tomarse un reposo absoluto durante algún tiempo. ¿Qué ocupación tiene usted?
Paciente.—Soy anarquista.
Médico.—Pues entonces, absténgase usted de arrojar bombas por espacio de un mes, más o menos.

Significado de un ramo de flores.—Recibir un manojo de rosas, indica lucimiento; un ramo de no me olvides, fiel amistad; de resedá, boda próxima; de azucenas, goces puros; de lirios, visita agradable; de lirio de los valles, dicha pasajera.

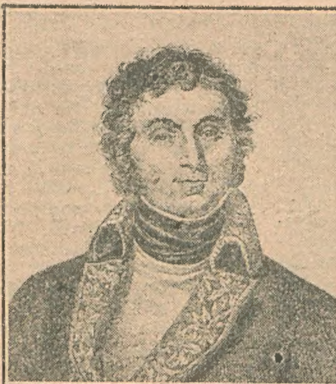
Los atletas chinos dicen que los sesos de pato, son el alimento más fortaleciente que existe.

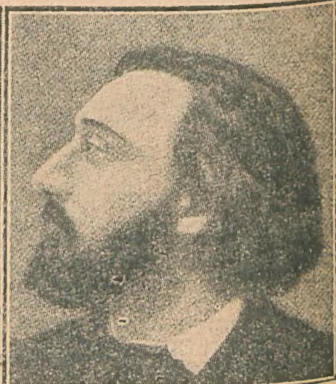
Mestizos que han triunfado en la vida


Sir John Fisher, notable marino inglés.


Alejandro Dumas, el novelista hijo del general.


Alejandro Dumas, hijo.


El mariscal Massena.


El famoso estadista francés León Gambetta.

Los mestizos a que nos referimos en este artículo son a los procedentes de cruzamientos entre individuos, no de diferentes nacionalidades, sino de diferentes razas, como la blanca, la semita, la china, la india y la negra.

El cruzamiento de individuos de diferente nacionalidad vigoriza los productos; en cambio parece como que la naturaleza no gusta de la mezcla de diferentes razas en la familia humana. El retoño del primer cruzamiento puede ser superior a sus progenitores, pero esta superioridad no continúa. Así, por ejemplo, los mulatos son más inteligentes que los negros, pero sus descendientes son débiles, con poca resistencia para las enfermedades y tiende a desaparecer el cruce.

La historia presenta ejemplos de mestizos que se han hecho famosos y hasta familias mestizas con varios miembros notables, como sucede con los tres Dumas. El primero fué el general Alejandro Davy Dumas, hijo de un noble francés y de una negra haitiana apellidada Dumas. Su padre le llevó a París y allí sentó plaza en un regimiento de dragones. Cuando estalló la revolución era simple soldado, pero en dos años llegó a general. Fué un gran soldado, pero sus ideas republicanas no le permitían simpatizar con Napoleón. En una ocasión, en Egipto, Bonaparte, en un acceso de cólera, insultó de tal forma a Dumas que éste abandonó la carrera y se retiró a Francia, en donde murió de un cáncer a los cuarenta y cuatro años.

El general Dumas casó con María Labouret, hija de un posadero, de cuya unión nació Alejandro Dumas, el gran novelista. Ganó muchísimo dinero con su pluma, pero su sangre negra le hacía cometer muchas extravagancias y gastaba el dinero locamente. Construyó un teatro para la representación exclusiva de sus obras y un castillo fantástico que parecía una decoración de un cuento de hadas.

A la vejez se vió pobre y pudo vivir gracias a la ayuda de su hijo, conocido con el nombre de Dumas hijo. Este tercer Alejandro Dumas fué también un genio, pero en carácter era muy distinto a su padre. El Dumas, cuarterón de la raza, era hijo natural del gran novelista, hombre ordenado, serio y económico, por lo cual en muchas ocasiones tuvo serios disgustos con su padre, que era todo lo contrario que él.

Este es un ejemplo de tres individuos mestizos notables en una sola familia, pero que se extinguió con Dumas hijo.

Uno de los más famosos generales de Napoleón tenía en sus venas sangre semita. Este general fué el mariscal Massena, de sangre judía y francesa. Fué un excelente guerrero, pero tenía un defecto muy judío, un amor desmedido al dinero. Tan exagerada era esta pasión que en una ocasión fué destituído de su empleo por su desmedida codicia, pero fué de nuevo repuesto en el generalato por Napoleón.

El famoso estadista León Gambetta era francés por parte de madre, pero su padre era un judío italiano.

El mejor dramaturgo inglés contemporáneo, Arturo Pinero, desciende por la línea paterna de un judío portugués; y otro dramaturgo actual, también inglés y tocayo del primero, Arturo Sutro, es también descendiente de judíos.

Uno de los más distinguidos jefes de la marina de guerra británica es sir John Fisher, hijo de un capitán del ejército inglés y de una cingalesa. El tipo de sir John Fisher es el de un indígena de Ceilán.

Algunas de las familias más notables y pudientes del estado de Virginia son descendientes de Juan Rolfe y de la princesa india Pocahontas. El más famoso descendiente de la princesa piel roja fué Juan Randolph, de Roanoke, cuyo tipo era, en efecto, más de indio que de blanco.

De rostro moreno, era cruel e indomable, de lengua viperina, pendenciero y adusto. Vivía como un ermitaño y, sin embargo, tomó parte muy activa en la política de los Estados Unidos. Cuando era senador, solía entrar en el senado vestido de cazador, seguido de dos enormes perros. Todo lo que tenía de sagaz y hábil político lo tenía de hombre insoportable en el trato social.

Entre los políticos yanquis hay otros dos o tres de merecida fama, que también llevan sangre india en las venas.

Uno de los personajes más notables de la historia de Inglaterra era hijo de un inglés y de una mujer árabe. Fué éste el famoso Tomás Becket, primer canciller de Enrique II, que después llegó a ser arzobispo de Canterbury.

Ha sido convertido en hotel el antiguo convento o iglesia de los Agustinos, en el estado de Arizona. Aquellas paredes, en las que durante siglos resonaron los solemnes cánticos del culto católico, resuenan ahora con los prosaicos ruidos de un comedor a la moderna.

Celebración del aniversario patrio





El presidente de la república y sus ministros, acompañados del general Caviglia, saliendo de la casa rosada para asistir al "tedéum" oficiado en la catedral con motivo del aniversario patrio.





Una parte de la manifestación cívica, celebrada el 25 de Mayo, escuchando el Himno Nacional, cantado por niños escolares, frente a la casa de gobierno.





El cuerpo de guardiamarinas, desfilando ante las autoridades nacionales frente al palacio de gobierno.





El general Caviglia y algunos miembros del estado mayor, presenciando el desfile de los cadetes de la armada argentina.

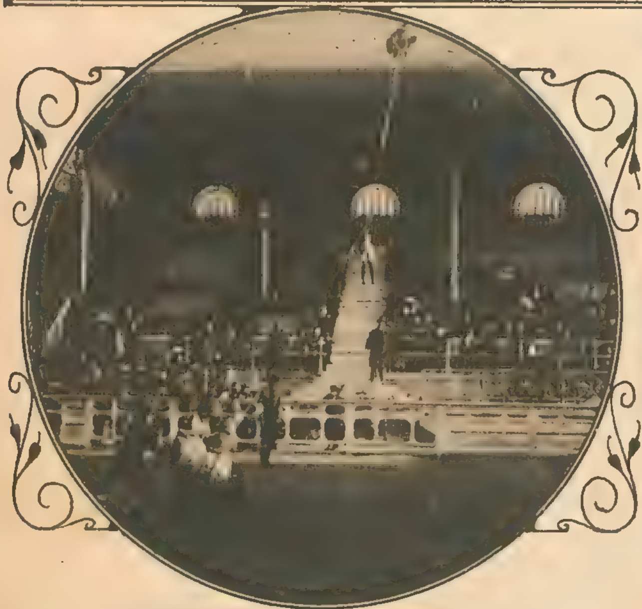


Fots. Louzán.

Fiesta infantil y deportiva en la Rural



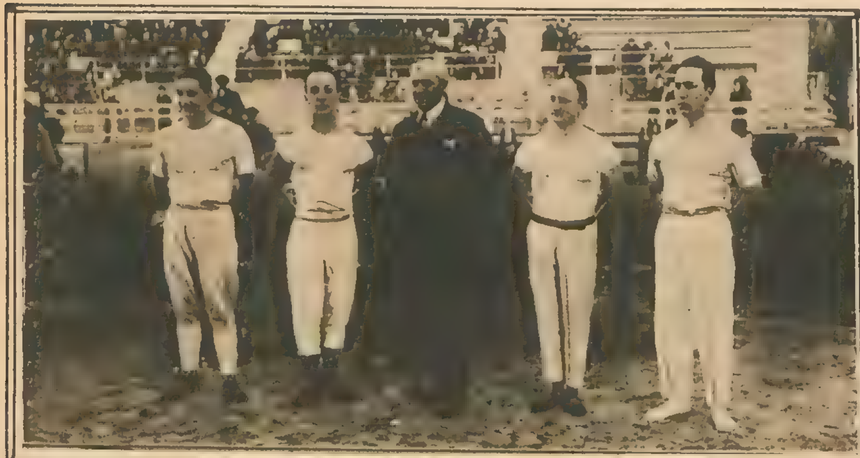
Doña Carolina L. de Argerich, rodeada de varias señoras y señoritas obreras y parte del público que presenció los números deportivos y artísticos en el festival con que se inauguró las "tardes recreativas" que auspicia la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres.



Algunos "boy-scouts" que hicieron simulacros de salvamento para casos de incendio.



Niños artistas del teatro infantil "Labardén" que tomaron parte en la representación teatral que se hizo en la Rural.



Varios atletas que entretuvieron a la concurrencia con sus ejercicios de fuerza y habilidad.



Equipos de jugadores de "Volley ball", pertenecientes a la Y. M. C. A. y Compañías de Seguros, que constituyeron un bonito número de la fiesta.



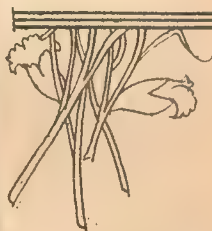
Los miembros de los dos clubs nombrados que demostraron su habilidad en el "Basket-ball", resultando ganadores los representantes de la Asociación Cristiana de Jóvenes.

Fots. Louzán.

Tres notas de la metrópoli




Algunos de los asistentes al te danzante efectuado en el vapor italiano "Giulio Cesare" a beneficio de la sociedad "Patronato e Rimpatrio per gli Immigranti Italiani".





El ilustre dramaturgo español don Jacinto Benavente rodeado de algunos de los concurrentes al banquete con que le obsequió la "Asociación Patriótica Española".

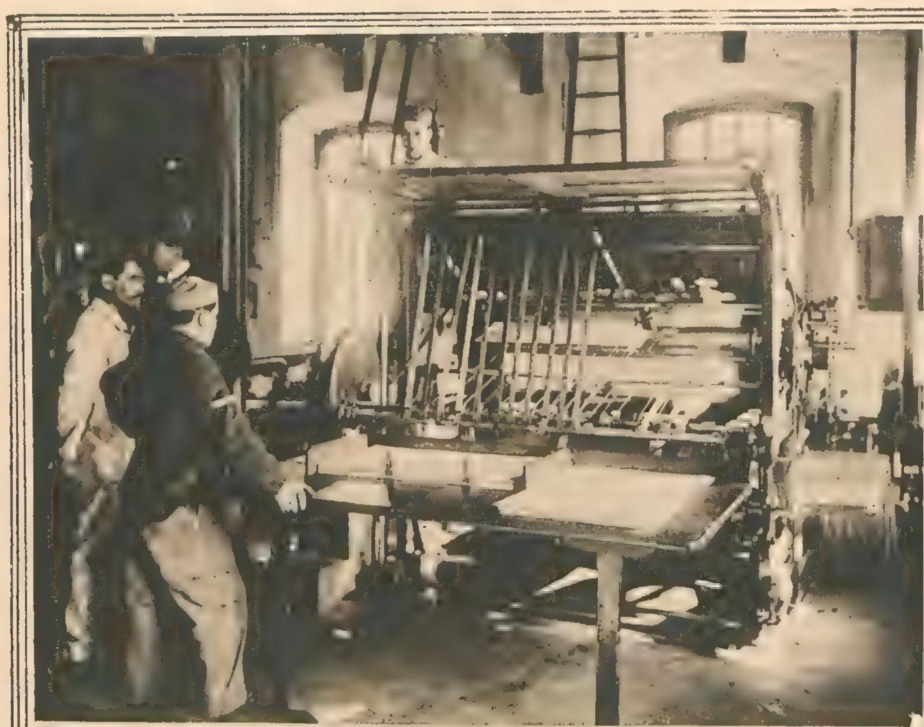



Los periodistas brasileños que visitaron nuestra capital con algunos colegas bonaerenses, en el lunch con que el Círculo de la Prensa los obsequió.

Fots. Louzán.



Nuestra visita a la Penitenciaría Nacional, donde se han operado cambios en el sistema carcelario, dignos de mención



Penados atendiendo una máquina impresora, con la que se imprimen los textos oficiales: memorias, códigos, estadísticas, etc.



Dos recluídos jugando una partida de ajedrez, en los ratos de ocio, con piezas y tablero construídos por ellos mismos.



El jardín de la Penitenciaría, cultivado y atendido con todo esmero por los presos.



El director del establecimiento carcelario, coronel Martín Menéndez, dirigiendo la palabra a sus asilados en un día de visita.



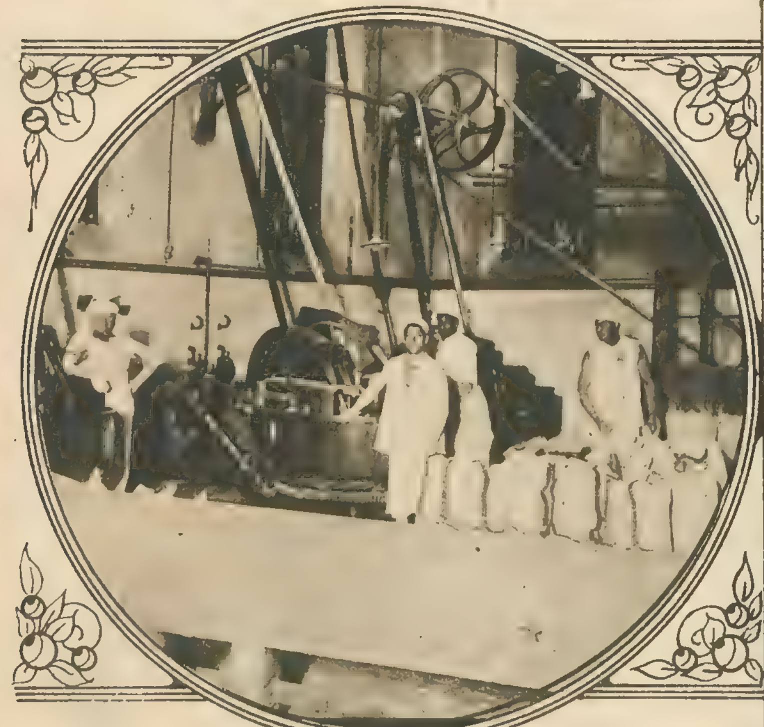
Los reclusos escuchando un concierto dado por la Asociación Argentina de Música de Cámara, cosa a la que el actual director de la cárcel atribuye gran importancia para la reforma del espíritu de sus huéspedes.



Nuestro colaborador, señor César C[illegible], visitando los talleres de tipografía de la prisión, [illegible] con uno de los penados que atiende una máquina de composición tipográfica.



Una celda que llama la atención del visitante por la limpieza y gusto con que está arreglada, y ofrece además, la curiosidad de que todo cuanto en ella se ve es obra del penado que la ocupa.



La panadería de la cárcel, donde se amasa y hornea el pan que comen los presidiarios y muchos asilados de instituciones del estado.



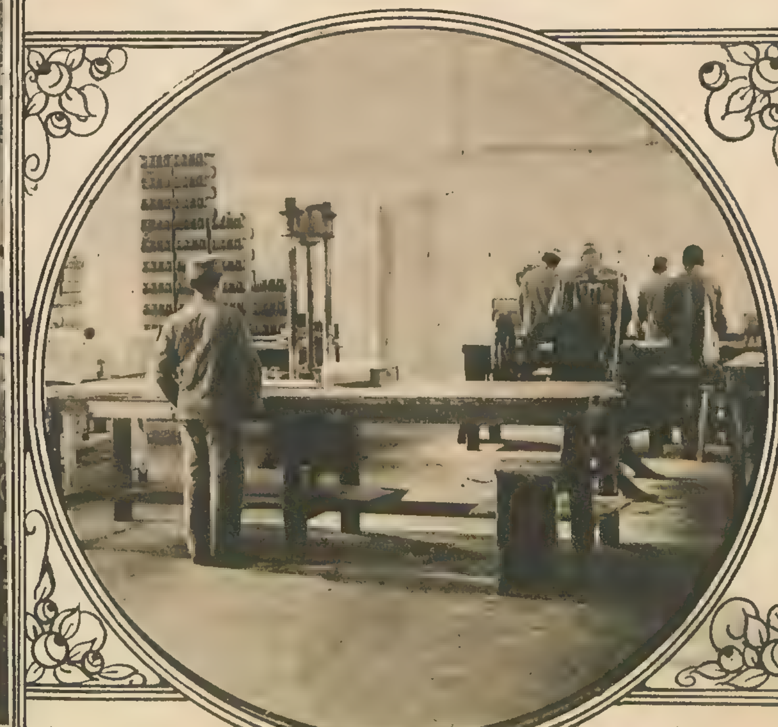
Un hombre de 83 años de edad, que cumple una condena por asuntos amorosos, aunque sea triste el decirlo.



Vista parcial del gran taller mecánic[illegible] se hacen obras que permiten al establecimiento pr[illegible] de los trabajos que se ofrecen de [illegible]



El taller de zapatería de la cárcel que surte de calzado a diversos establecimientos nacionales, entre ellos, al ejército y armada.



Un rincón de la encuadernación, donde se hacen trabajos que compiten en buen gusto y esmero con los que se hacen en las mejores casas del ramo.

(Véase el texto en la pág. 7).

Fots. Louzán.

Notas de Rosario y del extranjero

ROSARIO



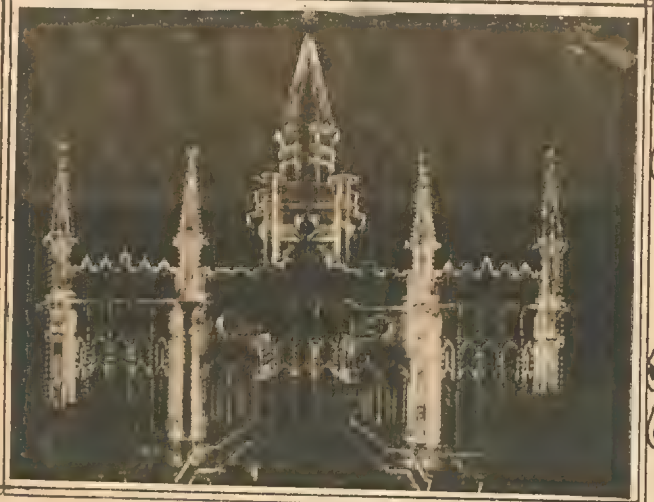
Jugadores de lawn tennis que tomaron parte en el torneo mixto americano, organizado por el Club de regatas de Rosario.



Los vencedores, señoritas y señores Dora Gabutti, Alfredo Gabutti, E. Vila, Julia Gabutti, Berta Krukier y R. Vila.

Fot. Martín.

MONTEVIDEO



Edificio que ocupa la Legación Argentina, iluminado artísticamente festejando el 25 de Mayo.



Concurrentes a la fiesta celebrada en la sociedad "La criolla", con motivo de la gloriosa fecha.



Reunión social realizada en el Centro Militar, conmemorando el XXI aniversario de su fundación.



Público visitando la exposición de accesorios de automóviles, en el "Automóvil Club".

Fots. Adami.

CHILE



Enlace de la señorita Amalia Allen Fernández con el señor Julio Torres Aravena, efectuado recientemente en Valparaíso.



Las autoridades de Valparaíso, al pie del monumento de Arturo Prat, conmemorando la batalla de Iquique.

Fots. Arauz.

Campeonato de lawn tennis del Río de la Plata



L. y H. Knight, vencedores en el campeonato de "dobles para caballeros".



Señora Catalina Mackenzie de Norris, que resultó triunfadora en el campeonato de damas.





Parte del público que presenció la hermosa fiesta.



Señorita Inés Anderson y señora C. M. de Norris, vencedoras en el campeonato "dobles de damas", y las señoritas Amalia Obarrios y Julieta de Ezcurra, que compitieron con aquellas en el partido final.



Señor Enrique Obarrio y señorita Amalia Obarrio, que jugaron contra la señorita D. W. Boadle y el señor Alfredo J. Villegas la final del campeonato de "dobles mixtos", siendo clasificados campeones estos dos últimos.

Dos sucesos de interés



Los boxeadores argentinos Gustavo Leneré y Vicente Ostuni con sus segundos, momentos antes de empezar el match que se efectuó en el ring del Club Universitario, en las postrimerías del mes pasado, resultando vencedor el primero de los nombrados.



Parte del público que presenció el encuentro que se definió al quinto round con el triunfo de Ostuni, que se adjudicó el título de campeón argentino de la categoría "welter-weight".



Lugar donde se hallaba la caldera que hizo explosión en el aserradero de la Avenida Forest, causando numerosas víctimas, acaecimiento que consternó a la población a fines del mes de mayo.



Las autoridades visitando el lugar de la catástrofe.

Fots. Louzán.

Cierto aviador alemán, lleva siempre consigo, a manera de mascota, una camisa, porque una vez se cayó desde gran altura con ella puesta y salió ileso milagrosamente.

Las islas de corales abundan en el océano Pacífico y algunas tienen una que otra palma, cuya semilla ha sido traída por el viento desde alguna playa vecina.

La cosecha



La máquina había entrado a la chacra de don Pietro para desgranar la cosecha de maíz, recogida en tres ventrudas trojes que a lo menos prometían dar dos mil quintales. Había sido una cosecha espléndida. Por fin podría sacarse el dogal del cuello, pagando los arrendamientos atrasados y saldando las cuentas del almacén, herrero, carnicero y demás tiburones que engullían sin compasión sus esfuerzos de todo el año.

Y si el patrón quería esperar un poco a cobrarse el último arrendamiento, hasta que viniese la cosecha de papas, todavía le quedaría un pico para ir a Rosario a cuidar a la chiquilina que se criaba tan esmirriada.

La desgranadora tragaba maíz que daba gusto, y las espigas entraban por la boca rápidamente engullidas por la insaciable voracidad de la máquina que, como el grano era seco, llevaba trazas de terminar la tarea en un sólo día.

Don Pietro echaba sus cálculos y se frotaba las manos de contento. Este año sí que se ponía las botas. Sólo un resquemor tenía; que el patrón lo tuviese todavía entre ojos por haber organizado la última huelga de arrendatarios y se quisiese cobrar toda la deuda. Pero, quién sabe; el patrón era bueno y llorándole un poco se ablandaría. En fin, cuando viniese el administrador vería cómo pintaba la cosa.

Las pilas de bolsas crecían al lado de la máquina, que escupía los granos de maíz a borbotones sin dar tiempo para un decanso. A este paso la "traga-maíz" se limpiaba la cosecha antes de anochecer.

Don Severo, el administrador del campo, apareció después de mediodía. Dió las buenas tardes, revisó las cuentas de los anotadores, tocó el maíz para ver si salía seco y, satisfecho del resultado, fuese con don Pietro para la casa. Se sentaron junto a la mesa y mientras la mujer del chacarero traía vasos y vino, dijo él administrador con aire entre familiar y serio:

—¿Y, gringo, qué pensás hacer?... Este año tienes buena cosecha...

—Sí, e vero, ma... como estoy tan atrasado... todavía no alcanza.

—Para comprarte campo, claro que no... pero, para pagar las trampas te sobra.

—No crea, debo a don Mariano dos años de almacén, a Sequencia, la carne, a...

—Y al patrón, los arrendamientos, que ès lo primero.

—Sí, ma... si el patrón pudiese aspetarme un po... pagaría la mitad... y

—Estás loco, gringo.... Con la jugada que le hiciste cuando la huelga...

—No crea, don Severo, a mí me llevaron como a otros, por compromiso.

—Si fuiste vos quien revolucionó a toda la colonia!

—Le juro...

—Bueno, mirá, el patrón dice que quiere cobrarse todo y, como te conoce, te prohibe que saqués un grano de maíz de la chacra. Mañana mandaré los carros y llevaremos la cosecha al galpón para fijar precio con don Mariano. El pagará tus cuentas y te dará lo que sobre. Ya sabés, ¿eh?... Y si no te gusta te vas, que la chacra ya está pedida.

Y golpeándose las botas con el rebenque salió del rancho pisando fuerte.

Don Pietro se quedó un rato pensativo. En un momento se le derrumbaban todas sus ilusiones; otra vez sin plata, teniendo que pedir a crédito hasta los cinco pesos para el viaje si tenía que ir a la ciudad; otra vez esclavo del almacenero que le cobraba luego con intereses usurarios...

Llamó a su mujer, y después de larga reflexión le dijo:

—Bueno, arreglá los baúles y preparalo todo, que nos echan.

Entro tanto seguía la máquina su trabajo y las pilas de maíz subían, subían, como si quisieran llegar al cielo.

Esperó a que terminara la tarea y ya anochecido, cuando la máquina salía para otra chacra, ató el sulky y se fué a la casa de un paisano en busca de ayuda.

A la mañana siguiente don Severo mandó temprano la tropa de carros para levantar el maíz y llevarlo al galpón, y hasta fué él mismo a contar las bolsas.

No se imaginaba que don Pietro fuera capaz de irse, pero, al llegar a la chacra quedó paralizado de sorpresa y de rabia... ¡El gringo! además de los arados y herramientas, se había llevado toda la cosecha...

S. MARSAL OLIVÉ.

Impresión de las hojas en su color natural

Con las hojas de los vegetales pueden hacerse impresiones en papel, en las que la hoja sale reproducida con sus colores naturales, de una sencillísima manera.

Encima de un pedazo de papel se coloca la hoja natural que se quiere reproducir y sobre ésta un pedazo de tela de hilo impregnado en espíritu de nitro y sobre éste otro pedazo de papel. Sobre todo ello se coloca un libro pesado y se deja así durante veinticuatro horas, al cabo de las cuales el color de la hoja pasa al papel. Para reforzar el color se suele dar un poco de barniz a la impresión.

De esta forma se adornan menús y papel de escribir.

En pos del plesiosaurio

VI

Anoche, apenas traspuso el plesiosaurio el vestíbulo de su casa, comenzó a caer sobre nosotros una gran cantidad de gotitas de un líquido transparente que mojaba. Las gotas nos venían de arriba, pero así y todo no resultaban agradables. Después de un cambio de impresiones con Cienfuegos, convinimos en que estaba lloviendo y nos refugiamos en la gruta. Por lo visto, el "Preciosura", como familiarmente le llamamos, es una especie de barómetro antediluviano, que se esconde apenas caen cuatro gotas, como los tranvías de la capital. Si esta hipótesis se confirma, pronto hemos de ver en todas las buenas casas un pequeño plesiosaurio para anunciar el tiempo, como antes se veía un ermitaño con capucha. Esa moda pasó y ya no queda más ermitaño que Lisandro de La Torre.

La gruta donde nos hemos metido ofrece un aspecto pavoroso a la luz de la linterna. Viene a ser un término medio entre la gruta de Fingal y la cueva de Montesinos. Grandes rocas de formas caprichosas se amontonan en un completo desorden, amenazando ruina, pero como a mí las amenazas no me intimidan y la lluvia sí, permanezco en mi refugio y mantengo sujeto de una oreja a Cienfuegos, que tiene un miedo gru‑tal. Con el revólver en una mano y la linterna en la otra, mojado y temblando, parece el campeón sudamericano de la cobardía, ahora que estamos de campeonatos.

La augusta majestad de la noche sólo es turbada por el vago rumor de la lluvia. La naturaleza reposa en el solemne silencio y si la luna resplandeciera en el cielo, inundaría con su luz perlada la maravilla cerúlea del paisaje y además no llovería. Hay en todas las cosas una calma llena de presagios. El momento es de una imponente gravedad, propicia para las más extraordinarias aventuras. De repente, en esa calma que llamaré paleolítica, como podría haberla denominado salinácea, un ruido salvaje, atronador, hace retumbar la gruta con formidable estrépito, como una potente explosión de dinamita. El grupo escultórico que formamos Cienfuegos y yo, amenaza desplomarse. Las ingentes rocas vibran. En un momento de lucidez, le arrebato a mi compañero la linterna y escudriño el ambiente. Nada. Miro a mi colega y le veo con el pañuelo en la nariz. Al enfocarlo con la linterna, abre los ojos, hace un gesto ridículo y se produce nuevamente otro estruendo, exactamente igual al anterior.



—Me he resfriado—gruñe Cienfuegos con enojo.

El ruido va chocando de piedra en piedra con eco sordo y allá lejos, quién sabe a qué distancia de la nariz de mi amigo, una voz dulce modula un gentil: "Salud".

A todo esto, la lluvia arrecia en forma alarmante. Grandes masas de agua penetran en la gruta, empujadas por el viento. Un frío glacial, de frigorífico, congela nuestras carnes y nos pone en estado de exportación, pero tenemos que continuar allí hasta que amaine la lluvia.

A la tarde del siguiente día, como en los cuentos de hadas, un guardabosque del rey, que tal vez no sea más que un pobre leñador, extrae de la gruta dos piltrafas humanas. Una de esas piltrafas es Cienfuegos. La otra, yo. Sin conocimiento (¡yo que tengo tantos!) nos conduce a su choza, nos saca brillo a muñeca en todo el cuerpo, nos da unas cañas de pescar peludos y nos dice en su rudo idioma algo parecido a lo siguiente:

—No sean angelitos. Están haciendo ustedes un papel que no sirve ni para envolver zapallos. Ya me tienen harto. Si no se van de aquí a dos días y me dejan en paz, los ato a la cola de un potrillo y los largo al campo para que vivan la vida intensa de la Patagonia.

Un hombre que razona tan juiciosamente merece ser atendido. Sus insinuaciones respecto a nuestra permanencia en aquellos parajes, parecen encubrir una delicada alusión digna de tenerse en cuenta.

—Yo creo—me dice Cienfuegos—que las palabras de este hombre no debemos echarlas en saco roto.

—Pues, yo no tengo más que éste—le contesto mostrándole el mío, lleno de jirones.

La verdad es que la cosa se ha puesto fea. El tiempo es horrible. La temperatura baja cada vez más, hasta que la columna mercurial se pone en cuclillas en el termómetro. Es de presumir que



de esto no puede resultar nada bueno.

Pero es triste pensar que tenemos ahí no más al plesiosaurio, que lo hemos visto, que lo hemos oído, que hemos pernoctado con él bajo el mismo techo. Cienfuegos cree que ya no saldrá de la gruta hasta la primavera. Si fuera así, ¿qué hacer aquí todo el invierno, después de las evangélicas palabras de este hombre rudo que donde únicamente no tiene pelos es en la lengua?

Pues bien, daremos por terminada nuestra científica misión, que no ha sido tan estéril, ya que llevamos con engaños dos *mamones* que pescamos en un despacho de bebidas de Mamueld y unas ranitas naturales de Río Negro.

Ya sabe el público dónde se encuentra el plesiosaurio. El que quiera verlo, que pase. Por mi parte, cuando llegue la primavera, volveré. Y—o bien Dios no existe o yo dejaré de existir,—juro por la memoria del mastodonte, que exhibiré al auténtico plesiosaurio en la plaza Mayo, el 12 de octubre de 1922, a las doce del día, ni un minuto más ni menos. Eso sí, haré mi agosto en octubre, porque cobraré una buena entrada al que quiera contemplarlo de cerca. Pero cuando vuelva a la Patagonia a tirarle el lazo al bicho, con la experiencia adquirida, lo haré en condiciones de no tener que encontrar razonables las barbaridades de un leñador.

Hermano plesiosaurio, duerme tranquilo ¡y hasta pronto!

Mono SABIO.

Dib. de J. de Arjona.

Nuevo abono.—El ministerio de agricultura de Estados Unidos ha descubierto un nuevo abono que da excelentes resultados. Es una materia gelatinosa, plástica cuando está húmeda y que toma la apariencia de la resina estando seca. Se le ha dado el nombre de "ultra greda".

Por el análisis resulta ser un silicato de alúmina combinado con hierro, potasio, sodio, manganeso y calcio. Se hacen briquetas o ladrillos con este abono sumamente duros, pero que se despegan con la mayor facilidad en cuanto se humedecen. La producción es grande y el costo reducido.

Mundo Argentino

Precio del ejemplar al público en todo el país: $ 0.10.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m n. en toda la República y $ 3.— oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, Plaza Independencia 324, Montevideo.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Buenos Aires 209, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Annunziato, Rua San Bento, 67.

Los repórters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

La página de las curiosidades

Un ave cuyo canto consiste en sonidos semejantes a los de una campana, abunda en los bosques del Paraguay. Los españoles le llamaron "el campanero". Su tamaño es el de un gallo y su plumaje, blanco como la nieve, se halla realzado por un capote negro de arqueadas plumas, sobre su hermosa cabeza.

El canto solemne de esta singular ave es uno de los encantos de aquellas regiones.

Se han pagado diez y ocho mil francos por un pañuelo. En verdad parece algo carita la pequeña prenda, pero se trata de un pañuelo nada común. Es un pañuelo de seda sobre el cual fué escrita una poesía con la siguiente dedicatoria: "A Mlle. Minna Planner, el día de su enlace con el compositor Ricardo Wagner, en Koenigsberg, el 14 de noviembre de 1836".

Parece demostrado científicamente que el cabello imprime un cierto carácter original a las razas y hasta a los individuos. Aquellos hombres habituados a juzgar los actos ajenos acostumbran llevar el pelo ligeramente inclinado hacia las sienes. Las personas melancólicas tienen un pelo lacio y formando mechones.

Algunos pescadores tiñen de color sus redes para engañar a los peces, que las confunden con plantas marinas.

El catálogo más completo que se conoce sobre las estrellas fué publicado por el padre Main.

Los lugares de peligro durante una tormenta son la proximidad inmediata de un árbol, de un edificio alto, de un río o cualquier corriente de agua y de una multitud.

La primera ley de descanso dominical fué votada en 1814 por el gobierno católico de Francia.

Las pipas de "espuma de mar" no están hechas, como pudiera deducirse por el nombre, con espuma de agua marina. Su composición fué ideada por un fabricante de Francia, llamado Kummer. Se dió en designarlas en francés, por tal motivo, con el nombre de pipas "d'écume de mer", que se convirtió en castellano, por traducción, en "pipas de espuma de mar".

La adopción de cucharas de metal no parece anterior al siglo XIV.

Se calcula que más de sesenta y cinco millones de hectáreas en toda la superficie de la tierra están ocupadas por el cultivo del arroz. Los cultivos más extensos están en Asia, donde se produce el 90 por ciento de la cosecha universal.

Los perfumes y el carácter.—Un médico de Londres, que ha observado el efecto que los perfumes ejercen sobre sus pacientes, asegura que el olor de la violeta predispone a la simpatía y al cariño; el aroma del geranio hace al que lo aspira, audaz y descarado; la menta desarrolla las facultades para dedicarse a las artes y a los negocios, y el opoponax inclina a la extravagancia y a la locura. El olor a piel de Rusia causa indolencia y la alhucema predispone a la quietud y al descanso. Para los accesos de melancolía no hay cosa mejor que un ramillete de rosas, cuyo penetrante olor es también excelente remedio para el dolor de cabeza.

La piel de tiburón, tan empleada hoy en la fabricación de diversos objetos, se falsifica perfectamente con cuero de carneros de Escocia.

El encolerizarse en público es un delito en China, donde se castiga al enfurecido con varios días de cárcel si ha proferido palabras malsonantes.

La profundidad normal del canal de Panamá es de 13 metros 70 centímetros y su ancho, de 150 metros.

Las camas de hierro no son peligrosas durante las tormentas, porque la electricidad es más atraída por ellas que por el cuerpo humano.

Los esquimales tienen costumbres muy originales; cuando se enferman y necesitan un médico, le pagan en el momento de llamarle: si el paciente sana, el médico guarda los honorarios, pero si llega a morir, debe devolverlo a los herederos.

Una gran compañía de automóviles emplea 17.000 hombres y fabrica al día mil vehículos; es decir, que el trabajo de 17 hombres en un día basta para fabricar un automóvil, con un gasto total de 400 francos de jornales.

¿Qué debe llevarse para abrigarse el cuerpo, en contacto con la piel? La lana tiene muchos partidarios, pero la opinión médica va cambiando mucho de parecer en lo tocante al abrigo. La higiene hace observar que si se suda, la lana se empapa y tarda mucho en secarse; mientras que el algodón pierde la humedad en seguida. Realmente hay un medio muy sencillo para excluir la humedad y el frío: todo se reduce a llevar lana encima y algodón debajo, que se seca inmediatamente si el sudor lo moja. El cuerpo no se enfría por esto, gracias a la envoltura exterior de la lana.

El "Banco del pueblo", de Milán, que empezó sus operaciones con la insignificante suma de 700 francos, tenía el año de 1909 un capital de doce millones y medio de francos.

Suicida por amor a la ciencia.—Con el fin de que los médicos estudiaran los efectos de ciertos venenos, se suicidó en París, años hace, un estudiante alemán que vivía en el barrio Latino. Cuando la policía fué a buscar el cadáver se encontraron cartas dirigidas al padre y a la hermana, donde decía: "Voy a morir. Deseo que se envíe mi cuerpo al depósito, para que los hombres de ciencia vean y estudien los estragos hechos por el veneno en mi organismo.

La producción de espuma que se observa al destapar las botellas de Champagne, es debida a la expansión del ácido carbónico que se encuentra comprimido y disuelto en el líquido por haber sido embotellado antes de haberse concluído la fermentación y el que se produce por el azúcar que se le adiciona al embotellarlo.

El serrín, que hasta hace poco se consideraba un desperdicio sin valor alguno, constituye hoy un elemento de diversas elaboraciones. Más de veinte explosivos diferentes lo reconocen entre su materia prima. Las pólvoras "blanca" y "amarilla" no son más que serrín saturado de ciertos ácidos. Del serrín puede extraerse gas de alumbrado, y amasado con sal se convierte en una torta que sirve como forraje al ganado. En las obras de construcción se emplea mucho el mortero de serrín y un "mármol" que se usa para chimeneas, no es otra cosa que serrín mezclado con desperdicios de marfil y teñido con ciertos pigmentos.

Un remedio contra el mareo.—Un médico eminente recomienda el siguiente remedio, sumamente sencillo, contra el mareo.

Se aplican a la nariz con un pañuelo algunas gotas de nitrato de amilo. La inhalación debe ser rápida, cuidando que entre la menos cantidad posible de aire atmosférico. Apenas hecho ésto, el paciente reacciona y luego queda dormido.

Si el mareo se reproduce a las 24 horas, lo cual es muy fácil, se repetirá la inhalación que será más eficaz, cuanto más rápidamente se aplique.

Los campos actualmente cultivados por el hombre ocupan una superficie equivalente a la veinticincoava parte de todos los continentes.

En la región desierta del norte de Chile, donde faltan lluvias hay, sin embargo, mucha agua, pero agua salobre que no podrían beber ni el hombre ni los animales, si no se hubiera ideado un procedimiento ingenioso para purificarla. Consiste en una inmensa serie de láminas de cristal, dispuestas en forma de canal, debajo de los cuales está el agua salobre. El calor del sol, atravesando los cristales, evapora esta agua y mientras las sales quedan en el fondo, el vapor se condensa al contacto con el cristal y baja convertido en agua pura, pasando luego a un canal central. Por tan curioso medio, se obtienen diariamente cerca de cinco mil litros de agua potable.

La región más fértil de Europa, es la Rusia meridional, en el lugar llamado "Tierra Negra" que se extiende desde la frontera de Austria hasta Kazán.

Un experimento curioso, fué hecho por el doctor Morage. Con ayuda de una corriente eléctrica muy débil ha conseguido hacer que se contraigan los músculos de la laringe de un perro inmediatamente después de la muerte, y la laringe empezó a ladrar, como si el perro estuviera vivo.

En el Japón no se construye ninguna casa de más de dos pisos.

Barrilete campeón de football



Aquí lo tienen ustedes a nuestro amigo Barrilete y a su pichicho Perico, interviniendo en un campeonato de football a favor del "Club Atlético de Calamuchita Sur" contra los "Pelópidas Unidos".



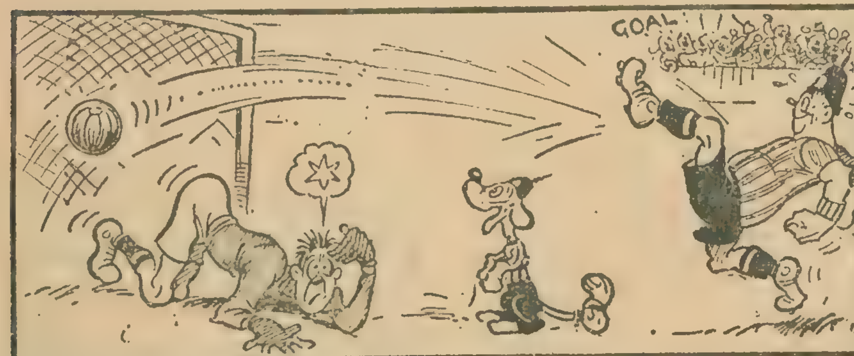
Barrilete quiso atajar un furibundo shot de uno de los contrarios, pero la pelota pasó por encima de él. Felizmente velaba el pichicho...



...que recogió la pelota en el rabo y salió bufando y ladrando, como si estuviera hidrófobo, en dirección a la valla de los Pelópidas, cuyos jugadores huyeron despavoridos ante la agresividad del can.



El guardavalla, sin embargo, más valiente que sus compañeros, quiso atajar a Perico y se echó sobre él, momento que aprovechó el pichicho para asestarle un feroz botinazo.



Barrilete, nada lerdo, recogió entonces la pelota y de un formidable shot la anidó en la red, consiguiendo el tanto que dió el triunfo a los de su bando. Y fué así cómo Barrilete y Perico sentaron fama de campeones de football.

En el mundo del cine


Lillian Gish, que antes de actuar en el cine fué bailarina de la artista Sarah Bernhardt

Cuando **Constancia Talmadge** tenía 14 años, iba todavía al colegio, pero terminadas las clases solía irse corriendo a los estudios de la Vitagraph, para visitar a su hermana Norma que ya empezaba a destacarse entre las actrices jóvenes de esa compañía. Un día se necesitaba una "extra" y como por casualidad no había ninguna disponible, se recurrió a la pequeña Constance. Bastó su actuación en el papel que se le confió para convencer al director de que la necesitaba para otros. Así la conoció Griffith, quien la contrató para "Intolerancia", su primer papel importante. Hoy día es una de las "estrellas" más populares en Norte América y en el extranjero, y no hay ninguna otra artista que se atreva a hacerle la competencia, haciendo películas del tipo especial, que ha popularizado la célebre "Connie".


Alice Brady, a quien no le reconocíamos esas facultades, fué cantante de ópera.

Los diversos animales del Zoológico de la "Universal" han tenido un ataque colectivo de mal genio.

"Charley", el elefante, está tan insoportable que ya no se le puede hacer intervenir en películas. Ha sido preciso encadenarlo y dejarlo sólo para que reflexione sobre lo mal que se ha portado.

Joe Martín, el célebre mono, ha perdido también sus buenos modales. Creyéndolo muy solo, se le dió un compañero, un monito mucho más chico que Joe. Joe lo agarró con una mano, le hizo dar unas vueltas en el aire y lo arrojó al otro extremo de la jaula donde quedó sin vida el pobre visitante.

El oso manso de las "Christie Comedies", también se indignó días pasados, y como consecuencia de ello, Harry Edwards ha ido al hospital por un tiempo.


Louise Huff, que estuvo ausente del cinematógrafo hasta enseñar a sus hijos los primeros pasos, vuelve a la pantalla al lado de Barthelmess


Doris May, de quien se conocen graciosas escenas, cuando se inició en el cinematógrafo, donde debutó como "extra"


Ellen Terry, que nos amenaza con su desaparición de la pantalla por voluntad de su esposo James Corew.


Constancia Talmadge, que siguió de cerca la actuación de su hermana Norma, lo que le valió para hacerse una gran artista


Bethy Blythe, excelente intérprete tanto en la cinematografía histórica como novelesca.


Mauricio Costello, un "villano" para el público y buen actor de cinematógrafo.

Doris May, cuyo verdadero nombre es Doris Lee, inició su carrera cinematográfica reemplazando a Mary Pickford en "La americanita". Es sabido que a los "astros" y "estrellas" no se les permite en general exponer su vida interviniendo en escenas peligrosas, sino que como éstas no se muestran de cerca se les busca para ellas una reemplazante lo más parecido posible en estatura, tipo, etc. La "doble" que así se le llama en términos cinematográficos toma también el lugar de la artista en escenas cansadoras, o cuando para preparar el escenario se necesita por largo tiempo la presencia de la artista para combinaciones de luz, disposición de mobiliario, etc.

Thomas Ince, el célebre director, la sorprendió espiando a Charles Ray a través de una reja, y la contrató para trabajar con el joven actor, recientemente ascendido a rango de "astro". Doris consintió, era demasiado joven para firmar contrato, de modo que su madre lo firmó por ella. Comenzaron a impresionar las primeras escenas y todo iba bien, hasta que el director dió orden de que Charlie la besara a Doris. Gran indignación, la bella salió corriendo y llorando, y no costó poco trabajo el apaciguarla y convencerla de que había que terminar la escena y repetirla.

Ahora Doris es estrella por su propia cuenta, y es, además, la esposa de Wallace Mac Donald, y a lo que parece, una esposa muy enamorada.

Pero no por eso abandona su carrera; al contrario, tiene ambiciones extraordinarias; quiere ser un Douglas Fairbanks con polleras. En su última película, "Chico loco", ha procurado imitar a su émulo y confiesa haberse llenado de moretones a fuerza de saltar por encima de mesas y sillas. El futuro demostrará qué será de las ambiciones de la joven artista; pero, a la verdad, que nadie tan indicada para realizarlas como ella, distinguida aficionada de los más variados deportes.

Alice Brady fué, otrora, cantante de óperas.

James Corew, director de la Universal, es el feliz esposo de **Ellen Terry**, a la que amenaza con retirar del cine.

¡Egoísta! ¡No nos quiere dejar ni verla!

Cuando **Lillian Gish** era niña actuó como bailarina en una jira de Sarah Bernhardt por Norte América.



GALERÍA CINEMATOGRÁFICA.—VÍCTOR MC LAGLEN

De los actuales ensayos cinematográficos, ninguno más original ni promisor que el que se hace en Inglaterra, con objeto de adaptar los actores nacionales a los procedimientos cinematográficos norteamericanos.

La Paramount, como se sabe, ha establecido en Londres una rama de sus actividades tentaculares, donde funcionan varias compañías compuestas por artistas locales.

Stuart Blackton ha puesto ya en escena un libreto bien elegido, el de "La gloriosa aventura". En la interpretación de ésta, se destacan Lady Diana Manners, la mujer inglesa más bella, según Mary Pickford y Víctor Mc Laglen, joven actor británico que, en un difícil papel de caracterización, ha satisfecho a los censores y públicos más exigentes.

Parece que los estudios cinematográficos, reducidos algunos de ellos a una inactividad casi completa durante los últimos seis meses, comienzan a reanimarse. Los de la Goldwyn se reabrieron el 1.° de marzo y están "filmando" varias novelas célebres. Una de las actrices con más suerte es **Colleen Moore**, pues al revés de la mayor parte de sus compañeras, ha estado y sigue ocupada casi sin interrupción. La Metro también ha activado su producción, sobre todo en la parte dirigida por Rex Ingram. Este excelente director está prestando especial atención a la película "Orquídeas negras" que ya hiciera antes para la Universal, pero que revivirá ahora con Ramón de Samaniegos y Bárbara Le Mar en los papeles principales.

Bert Lytell y Viola Dana han pasado las vacaciones que les impusiera el cierre momentáneo de los estudios, viajando por los Estados Unidos para hacerse conocer personalmente por el público.

Parece que ahora han sido llamados para volver a sus tareas habituales.

Las admiradoras de Jack Pickford recordarán con cariño a **Louise Huff**, la simpática joven que trabajó en varias de sus primeras películas. Pues Louise vuelve a la pantalla y acompañará ahora a Richard Barthelmess.

En la vida privada Louise Huff es Mrs. E. A. Stillman y ha estado ausente durante tanto tiempo para poderse dedicar a sus hijitos María Louise que tiene 3 años y Guillermito que actualmente aprende a dar sus primeros pasos. Cuando los den, la mamita vuelve a dedicarse al arte mudo.

Una compañía norteamericana está ocupada en "filmar" la Biblia. Se impresionarán varias series, comenzando por la Creación y terminando con la Ascensión.

Las sociedades religiosas norteamericanas y la prensa religiosa favorecen la empresa.

Terminada su última película "La reina de Saba", **Betty Blythe** ha vuelto a los tiempos modernos y aparecerá próximamente en un romance de Rex Beach.

El libro preferido de **Lillian Gish** es "La novela de Leonardo da Vinci", de Merejkowsky.

Maurice Costello, el ex favorito de la "Vitagraph", vuelve a la escena muda para hacer papeles de villano.

Muerte de Mercier

Mercier ha muerto, y he visto llorar a su cadáver. No creía que tal cosa fuese posible.

Acababan de lavarle la cara y de peinar su pelo gris.

Le dije:

—Aun no tiene usted cuarenta años, y ya tiene usted el pelo casi blanco, mi pobre Mercier.

—Es que mi vida ha sido muy penosa; he sufrido mucho. ¡He trabajado tanto, tanto! ¡Y he tenido tan poca suerte!...

> **Publicamos estos dos hermosos cuarítos del libro "La vida de los mártires", de Jorge Duhamel, que acaba de editar en castellano el conocido escritor español don Rafael Calleja. Esta obra es una de las muchas escritas durante la gran conflagración europea, pero, es también, una de las pocas publicadas en esa época, que tienen verdadero mérito. Posiblemente, "La vida de los mártires", junto con "El Fuego" de Barbusse, "El hombre es bueno" de Frank y el ya famoso libro de Latzco: "El hombre en la guerra" formarán una tetralogía cuya memoria perdurará a través de los tiempos que todo lo borran.**

Su rostro está lleno de dolorosas arrugas; mil decepciones han dejado en él indeleble rastro. ¡Sin embargo, sus ojos sonríen sin cesar; entre sus facciones marchitas los ojos brillan con insigne candor y con tan pura esperanza!

—Usted me salvará, y quizá después seré más afortunado.

Contesto: "Sí". Y pienso: "¡Ay, no! ¡No!"

Pero de pronto me llama. En torno de sus pupilas sonrientes se hunden unas ojeras terrosas. Su frente está empapada de lívido sudor.



Rafael Calleja, notable escritor que editó en castellano el libro "La vida de los mártires", de Jorge Duhamel.

—¡Venga usted, venga! —dice.— Me da una cosa terrible. De seguro voy a morir.

Solícitos nos acercamos al pobre cuerpo inmóvil. Sólo la cara trabaja para traducir la angustia. Apenas si las manos logran agitarse un poco sobre la sábana. La metralla ha separado todo lo demás de los centros vivos.

Nos acercamos solícitos; pero yo siento su corazón que vacila, su boca que hace graves esfuerzos para pedir una gota, siquiera una gota de la inmensa copa del aire.

Poco a poco escapa al tormento. Adivino que su mano hace un movimiento para retener la mía.

—Quédese conmigo—me dice; tengo miedo...

Me quedo a su lado. El sudor cesa en su frente. La atroz angustia se evapora. De nuevo penetra el aire en los míseros pulmones. La dulce mirada no ha dejado de sonreír.

—Usted me salvará de todos modos —dice.—Mi vida ha sido demasiado desgraciada para morir ya, ¿verdad, señor?

Le aprieto la mano para darle confianza. He hundido mis dedos en su carne; su sangre ha corrido entre mis dedos; esto basta para ligar entre sí fuertemente a dos hombres.

Parece que ha recobrado la calma por completo. Le hablo de su hermoso país. Mercier era panadero en una aldehuela del Cantal. Yo he pasado por allí, antaño, viajando, en los tiempos de la paz. Recordamos juntos el aroma de los enebros, los días del estío en las verdes laderas, y las fuentes minerales, de maravilloso sabor, que brotan en la montaña.

—¡Oh!—dice—le veré a usted siempre.

—¿Me verá usted, Mercier?

Es un hombre muy sencillo; procura explicarse, y añade solamente:

—En los ojos..., le veré a usted siempre en los ojos...

¿Qué otra cosa ve ahora? ¿Qué se refleja de pronto en sus ojos?

—Me parece... ¡Oh! Ya está aquí eso otra vez.

Es cierto. La crisis repite. Es terrible. Hagamos lo que hagamos, abate la víctima. Y esta vez somos impotentes...

—Siento que voy a morir—dice.

Los ojos sonrientes suplican aún.

—¡Pero usted me salvará, me salvará!

Le veo ya desfigurado por la muerte. Dice:

—Quédese a mi lado.

¡Sí! Quedaré a tu lado y te estrecharé la mano. ¡No poder hacer más que eso por ti!

Las aletas de la nariz se agitan. Es duro haber sido desgraciado durante cuarenta años y renunciar para siempre al gozo humilde de aspirar el amargo aroma de los enebros...

Los labios se contraen y se distienden poco a poco, tan tristemente. Es duro haber sufrido durante cuarenta años y no poder aliviar la postrera sed con el agua maravillosa de las fuentes que brotan en nuestras montañas...

El sudor, el negro sudor, corre otra vez por la frente pálida. ¡Oh, qué duro es morir tras cuarenta años de fatiga sin haber enjugado esa frente siempre inclinada sobre la labor!

Es inmenso el sacrificio, y no se puede escoger su hora; es menester resignarse a hacerlo en cuanto suena la voz que lo reclama.

Es menester que el hombre deje su herramienta, y se alce, diciendo solamente: ¡aquí estoy!

¡Oh, qué duro dejar esta vida, hecha toda de trabajo y de dolor!

Los ojos sonríen aún levemente y sonríen hasta el último instante.

Ya no habla. No respira ya. El corazón ha ido tropezando, tropezando; luego ha quedado inerte como un corcel agotado por la carrera.

Mercier ha muerto. Sus pupilas se ensanchan solemnemente sobre un abismo vitroso. Todo ha terminado. Ya no se salvará...

Entonces, de los ojos del muerto emergen gruesas lágrimas que le corren por las mejillas. Veo crisparse sus facciones para llorar toda la eternidad.

Durante largos minutos, guardo aún la mano del cadáver entre mis manos.

La tercera sinfonía

Todos los días bajaban los camilleros a la sala de curas al vice-feldwebel Spät; y su entrada producía siempre cierta impresión de desagrado.

Hay heridos alemanes a los que el buen trato, el sufrimiento u otros móviles inducen a avenencia y aceptan lo que por ellos se hace con cierto agradecimiento. No era ese el caso de Spät.

Semanas enteras habíamos estado haciendo no leves esfuerzos para arrancarle a la muerte, y luego para dulcificar sus sufrimientos, sin que mostrara la menor satisfacción ni nos dirigiese el más sumario cumplimiento.

Sabía un poco de francés, que utilizaba estrictamente para sus necesidades físicas, para decir, por ejemplo: "Un poco de algodón bajo el pie, señor", o acaso: "¿Hay fiebre este día?"

Fuera de esto, nos mostraba invariablemente el mismo rostro glacial, la misma mirada pálida, dura, bordeada de pestañas descoloridas. Por ciertos indicios, podíamos adivinar que se trataba de un hombre inteligente e instruído; pero permanecía visiblemente dominado por un odio vivaz y por una estricta preocupación de su dignidad.

Sufría con valor, y como quien aplica su amor propio a reprimir las más legítimas reacciones de la carne herida. Casi no me acuerdo de haberle oído gritar, lo cual, por cierto, me hubiese parecido perfectamente natural y no hubiera modificado en absoluto mi opinión sobre el señor Spät. Sólo se quejaba con el "¡hem!" sordo de un leñador al descargar el hacha.

Un día habíamos tenido que dormirle para desbridar las heridas que tenía en una pierna; se puso muy rojo, y dijo con tono casi suplicante: "¿No cortar, señor, verdad? ¡No cortar!" Pero en cuanto volvió en sí, recuperó al punto su actitud hostil acompasada.

A la larga, yo no creía ya que sus facciones fuesen capaces de expresar en ningún caso otra cosa que aquella animosidad contenida. Una circunstancia imprevista me mostró lo contrario.

El silbotear entre dientes denuncia en mí, como en muchas otras personas, que tengo alguna preocupación. Quizá sea inconveniente, pero siento con frecuencia la necesidad de silbar entre dientes, sobre todo cuando tengo entre manos alguna cosa de importancia.

Y una mañana, acababa yo la cura del vice-feldwebel Spät silboteando distraído no sé qué. Estaba yo curándole la pierna, y no me acordaba para nada de su cara, cuando, de pronto, tuve la curiosa sensación de que su mirada, fija en mí, acababa de modificarse notablemente, y levanté los ojos.

Y, en efecto, sucedía una cosa extraordinaria: distendida, animada con una especie de calor y de contento, la cara del alemán sonreía, y así yo no acertaba a reconocerla. No podía yo creer que con los rasgos que él nos mostraba habitualmente hubiese podido improvisar aquel rostro que era sensible y confiado.

—Diga, señor—murmuró,—¿es tercera sinfonía, verdad? ¿Vos, cómo decir... silba, es esa palabra.

Ante todo, dejé de silbar. En seguida respondí: "¡Sí! Creo que es la tercera sinfonía!", y luego me quedé silencioso y turbado.

Un frágil puente se había tendido súbitamente sobre el abismo...

Esto duró unos segundos; y aun estaba pensando en ello cuando, de nuevo, sentí caer sobre mí una sombra glacial, irrevocable, que era la mirada adversaria del señor Spät.

Jorge DUHAMEL.

Vamos a ver...

IDIOTECES.—Idiótez que se ha hecho sastre, anda muy atareado preparando un modelo.
—¡Qué uniforme más vistoso estás haciendo!—le dice un amigo.
—Es un proyecto que voy a presentar al gobierno.
—¿Para qué cuerpo?
—Para el de pesquisas.

ORTOGRAFIA



—Dime, Adela, ¿estúpido se escribe con h?
—¡Bah, señora! De todas maneras suena lo mismo... Y ya que le escribe usted al señor, dele recuerdos.

LAS MALAS ENSEÑANZAS.—Pero, don Martín, ¿por qué ha sacado usted al niño del colegio?
—Porque quiero que sea almacenero como yo, y ustedes los maestros me lo están echando a perder, enseñándole que el kilo tiene mil gramos.

HAY QUE PONER LÍMITE.—Mozo, en esta salchicha que me ha traído he encontrado un pedazo de madera.
—Señor,... es que...
—¡Esto es intolerable y hay que poner límite a ello! Santo y bueno que hagan las salchichas de perro; pero, por lo menos que no metan dentro pedazos de la casilla.

EN LA SOIRÉE



—Esa señora que canta atolondra de una manera terrible.
—¡Caramba! ¡Qué diría usted, entonces, si fuese como yo su marido y tuviese que aguantarla todo el día!

UN JEFE COMO MUCHOS.—¿Qué significa esto, Pérez? ¿Quién es aquí el jefe, usted o yo?
—Ya sé que yo no lo soy.
—Pues si sabe que no es el jefe, ¿por qué dice tantas imbecilidades?

EN EL HOTEL.—¡Che, mozo! Acabo de ver dos ratas enormes en mi cuarto.
El camarero, sin inmutarse se asoma a la escalera para gritar:
—¡Un gato grande para el número 35!

EL GANADERO Y EL SASTRE



—Le propongo un excelente negocio.
—Usted dirá.
—Toda la ganadería de que soy dueño por un traje de saco.
—No estoy para hacer disparates.

CHIQUILINADAS. — Mamá, ¿qué quiere decir generoso?
—Verás, voy a ponerte un ejemplo: Serás generoso si de los caramelos que tienes le das a tu hermana la mayor parte.
—He comprendido. ¡Che! ¡Nelly! Reparte tú los caramelos; pero sé generosa.

ENTRE AMIGAS.—No me hables de la pobre Andrea; a más de ser feísima, se parece a Diógenes de una manera prodigiosa.
—¿En qué?
—En que anda desesperadamente buscando un hombre y no lo encuentra.

GUSTOS PARA TODOS.—¡Por Dios, mamá, no toques más el piano!
—¿Por qué, hija mía? ¿Te duele la cabeza?
—No; es que no puedo oir el grafófono del lustrabotas.

TONTERÍA.—Mamá, te aseguro que no quiero casarme.
—¡Qué tontería! ¿Y te atreves a decir eso sabiendo que todas tus compañeras de colegio están ya divorciadas?

RAZONABLE.—Vamos a ver si nos entendemos de una vez—dice el sargento instructor.—Cruce los brazos. Y ahora, dígame: ¿cuál es su mano derecha?
—Pero, mi sargento, si separadas las confundo, mezclándolas me va a ser mucho más difícil distinguirlas.

DE PILLO A PILLO

Juanito Relámpago pasa por ser uno de los mozos más listos de la república. Es audaz, decidido, bastante despreocupado, y los más avisados tienen que vivir en guardia para evitar cualquier hábil zancadilla de Relámpago.

Ni ante lo más inesperado se encuentra Juanito desprevenido; pero en estos últimos días ha cometido una de esas primadas imperdonables que le han hecho perder la posibilidad de realizar el mejor de los negocios.

La hija del banquero Platúdez, es una muchacha lánguida, elegante y sentimental, único vástago del banquero y por lo tanto heredera de su cuantiosa fortuna.

Conocedor de su envidiable posición Juanito Relámpago decidió enamorar a la muchacha poniendo en juego todo su talento. Las cosas, como de costumbre, le salieron bien; la muchacha se interesaba por él y para redondear el negocio sólo le faltaba a Relámpago celebrar una entrevista con el banquero.

El señor Platúdez es calvo completamente, pero de él puede decirse sin ironía que no tiene un pelo de tonto. Por lo cual sueña para su hija con un tipo vivo capaz de llevar a cabo serenamente los negocios más difíciles, aunque para realizarlos tenga que atropellar por todo.

El banquero escuchó sonriente la pretensión de Relámpago y le dijo:
—Comprendo, amigo mío, esa pasión que siente por mi hija, que tiene unos cinco millones de pesos que le corresponden de la herencia de su madre y algunos más de treinta que le corresponderán a mi muerte. Pero, dígame: si mi hija fuera pobre, ¿se casaría usted con ella?
—Sí, señor,—dijo vivamente Relámpago.
—Pues es usted un majadero, y comprenderá que no puedo consentir que mi hija, inmensamente rica, tenga por marido a un tonto.

MALA ORTOGRAFIA.—Cierta viuda preguntó a un amigo:
—¿Qué epitafio le parece a usted que ponga en la tumba de mi marido?
—Cuanto más sencillo, mejor. Escriba usted lo que yo le dicte:
"Aquí yace don Juan Fulánez.
¡Descansa en paz!—*Su viuda.*"
Pero la señora en cuestión, que no anda muy fuerte en cuestiones de ortografía, escribió:
"Aquí yace don Juan Fulánez. ¡Descansa en paz su viuda!"

EL MENOS ATENTO.—Un profesor hace una amputación delante de sus discípulos. El paciente grita de una manera atolondrante.
Irritado el profesor al oirle, grita:
—Haga el servicio de callar, porque no nos entendemos. Todos están oyendo la explicación muy atentos, menos usted, a pesar de ser el más interesado.

MODESTIA



—Bien mirado, aquí no hay más que dos hombres distinguidos.
—Gracias, por lo que a mí respecta: ¿pero, quiere decirme quién es el otro?

SEGURIDAD.—Estoy seguro de que mi médico acabará por recetarme algo que impida que mi hijo llore por la noche.
—¿Y qué vas a hacer?
—Irme a vivir pared por medio del doctor.

DEFINICIONES.—Vamos a ver, niño, ¿qué es un fuerte?
—Pues... este... un sitio donde están reunidos los soldados.
—Muy bien; ¿y fortaleza, qué es?
—Pues el lugar donde se reunen las mujeres de los soldados.

EN LO CIERTO



—¿De modo que usted cree que el doctor Alvear será un buen hombre de gobierno?
—Eso creo; pero creo otra cosa también, que a nosotros no habrá nunca quien nos gobierne.

ANDALUZADA.—Decía un andaluz de una viuda reciente que parecía muy afligida:
—Desde que se le murió el marido, lava los pañuelos con sus lágrimas y los seca con los suspiros.

CUESTIÓN DE COSTUMBRE



—Yo ni en invierno ni en verano necesito reloj; siempre sé cuándo es mediodía. En el momento que tengo hambre.
—Pues por esa misma señal, sé yo también cuándo es mediodía... un par de horas antes. Cuestión de costumbre.

ENTRE AMIGOS.—Estás muy alegre. ¿Se ha muerto tu suegro?
—En ese caso estaría mucho más alegre.

DUELO ETERNO.—Señora: hemos sentido tanto la muerte de su esposo todos los amigos, que llevaremos por él luto mucho tiempo.
—Yo lo llevaré toda la vida.
—No tanto, señora.
—Indudablemente. Todos me dicen que con el vestido de luto estoy más esbelta y más interesante.

DELICADEZA Y SINCERIDAD



—Amalia debuta esta noche. La más elemental delicadeza exigiría que le enviásemos flores.
—Y la más elemental sinceridad, que le tirásemos papas.

EGOISMO.—Preguntan a una señorita que espera heredar a su tío:
—Me han dicho que tu tío está muy enfermo, ¿es verdad?
—¡Quiá! Ya se levanta. ¡No he visto en mi vida un hombre más egoísta.

EXITO DUDOSO.—Ayer pedí la mano de la hija de un banquero millonario.
—¿Y te la concedieron?
—No sé, porque él me pidió que le llevara la lista de mis acreedores.

UN VIVO.—¡Che! ¿En qué se ocupa tu amigo Luis?
—Vive de sus rentas.
—¿Y tú?
—Yo también.
—¡Pero si no tienes nada ni trabajas!
—Por eso te digo que vivo de las rentas de Luis.

LA ETERNA PREOCUPACION.—Matilde: anoche soñé con usted.
—¿De veras?
—Sí.
—¿Y cómo iba vestida?

CHUSCADA.—Llaman; ¿quién será?
—Me parece que no será tu tío el boticario.
—¡Pero, hombre, si murió hace cinco años.
—Por eso digo que no será él...

PERDER EL TIEMPO.—Decía una preciosa viuda a un importuno que la asediaba con sus galanteos.
—Está usted perdiendo el tiempo inútilmente. Si tratara de hacer caso a alguien, me fijaría en un hombre serio.

EN EL CONCIERTO



—Este hombre juega con el piano.
—¿Sí? Pues a mí me parece que lo que está haciendo es jugar con nosotros.

NO ES LO MISMO.—Un individuo encuentra a un amigo que ha estado seis meses en la cárcel por falsificación de un documento.
—¡Cuánto tiempo sin verte!—le dice.
—He estado fuera.
—Pues mira tú lo que son las cosas: yo creía que habías estado dentro.

UNA BARBARIDAD.—En cierto lugar se ha hecho una subscripción para erigir una estatua ecuestre en la plaza.
El presidente de la comisión habla con el escultor, y le pregunta:
—¿Y cómo cree usted que debe ser la estatua?
—Doble del natural.
—¡Qué barbaridad! ¿Quiere usted ponerle ocho patas al caballo?

Para los niños

Cartas de un cazador de fieras en que relata sus aventuras.

Las historias que aquí se van a contar son el relato de las cacerías de animales salvajes que efectuó un hombre con gran peligro de su vida, y que regresó por fin a Buenos Aires con el pecho y la espalda blancos de cicatrices, bien que tuviera la piel muy quemada por el sol.

Este hombre recorrió las grandes selvas cazando; y para contar las fieras, cocodrilos y monstruosas serpientes que mató habría que comenzar varias veces la cuenta desde el dedo pulgar.



Gastó también mucho dinero en armas y balas, porque los fusiles capaces de desplomar de un solo tiro a un elefante, cuestan centenares de pesos. Y estuvo a punto de morir siete veces, y en gran peligro, muchísimas más.

Pero este hombre tenía una salud de hierro y un valor sereno y frío, no loco valor de león, sino valor de hombre que sabe a lo que se expone, lo que vale mucho más. Con la vida activa y la frugalidad de su comida, pues se salvó de las fiebres mortales y las heridas.

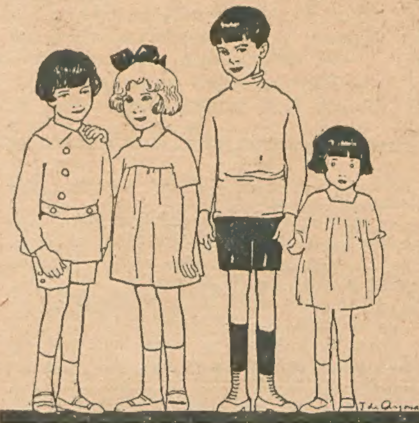
Para comprar las armas y las municiones vendía las pieles de los animales cazados, y aún otros productos de gran valor en las ciudades, como colmillos de elefantes, dientes de hipopótamo, cueros de monos del Africa y plumas de pájaros de la Oceanía.

Este hombre se llamaba... Pero su nombre no hace al caso, y por esto no daremos más que sus iniciales. Estas eran D. D. Mas sus hermanitos lo llamaban Dum-Dum, exactamente como las terribles balas de ese nombre para cazar fieras. (En algunas partes se han cazado también hombres con estas balas.)

De modo, pues, que Dum-Dum tenía hermanitos. Y no pocos: eran cuatro criaturas: la mayor de doce años, y la menor de cuatro. Dum-Dum tenía treinta años. La diferencia de edad con sus hermanitos se explica por el casamiento en segundas nupcias del padre de Dum-Dum con una hermosa joven, madre de los cuatro chicos mencionados. Esta madre joven y hermosa tenía también mucha fortuna, por lo cual la familia entera vivía con gran comodidad. Pero Dum-Dum prefirió seguir viviendo pobremente de su trabajo; y ganándose la vida con su fusil, lo encontramos internado en las profundas selvas tropicales, donde por toda luz hay apenas un crepúsculo, y donde se puede andar meses enteros sin que se interrumpa el silencio.

De vez en cuando Dum-Dum llega a una población donde hay correo, y desde allí escribe a sus hermanitos, contándoles los incidentes, a veces terribles, por que pasa en sus cacerías. Pero por lo común es de noche, cuando está a centenares de kilómetros de toda población, cuando escribe sus cartas. Bajo su carpa que apenas se alcanza a distinguir en las tinieblas de la noche, Dum-Dum enciende un rato su linterna eléctrica, de modo que toda la luz se proyecte sobre su libreta, y allí escribe con lápiz. A veces escribe tiritando de fiebre, o con los dientes apretados por el dolor que le causa una herida recibida esa mañana, y cuya sangre gotea en ese momento mismo hasta el suelo.

Pero no importa: Dum-Dum es fuerte, Dum-Dum es un gran cazador, y quiere muchísimo a sus hermanitos me-



nores, los cuales, nos olvidábamos de decirlo, tienen idolatría por su gran hermano Dum-Dum. Aún diría que lo quieren tanto como a sus mismos padres. Lo cual no tiene nada de reprensible, cuando el hermano así querido tiene el valor y la bondad de Dum-Dum.

Comenzaremos, pues, a publicar las cartas desde el próximo número. Creemos que en estos momentos el cazador está gravente herido en el Chaco, al lado de un enorme tigre. Ya veremos si es cierto.

Dib. de J. de Arjona.



LETRAS DE MOLDE



Doctor Juan Agustín García.

Don JUAN AGUSTIN GARCIA hace muy atinadas observaciones en "**Sobre nuestra incultura**", obra de que es autor, recientemente aparecido y digno de ser meditado por todos los que se interesen por el porvenir de la raza.

—

Llegó a nuestra mesa de trabajo un ejemplar de "**El burlador de mujeres**", poema dramático en tres actos y en verso, de que es autor don BELISARIO ROLDAN. La crítica que ya formuló su juicio nos excusa de hacer comentarios, limitándonos a acusar recibo.

—

"**Mi labor en el Plata**", es un folleto en el que el señor R. MONNER SANS resume su actuación periodística y docente en nuestro país.

—

"**Mariposas**". Es un pequeño folleto en el que ANTONIO MOLINARI LOPARDO reunió algunas poesías cuya calidad se delata en esta sola estrofa:

Con sus deditos — que hiciera
De encantos de primavera
Para su gloria, algún hada—
Me deshojó la corola,
Por consultar si a ella sola
La amas mucho, poco o nada.



D. Ricardo Monner Sans.

—

"**Nuevo Código Penal Argentino Explicado**", es un libro que firma EDUARDO PADRO y que por su índole es de gran utilidad para muchos.

Compañía Gral. de Fósforos. — Talleres ex Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266, Buenos Aires

Los últimos estrenos del drama silencioso



El simpático actor de cine William Farnum, en una escena de la película norteamericana "El perjuro".



Emocionante escena de la cinta de asunto oriental titulada "Historia de dos mundos", que se estrena estos días.



Una bonita fotografía de una película cómica del celebrado Mack Sennet, en la que aparecen dos de sus no menos celebradas "girls".

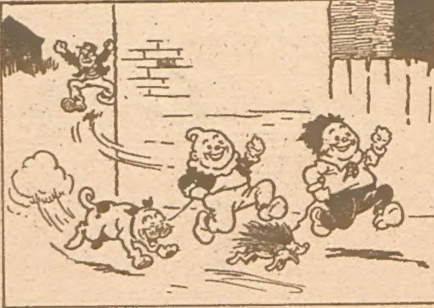


La conocida actriz alemana Hella Moya, en un momento de la comedia cinematográfica "Las aventuras de la bella Dorette".

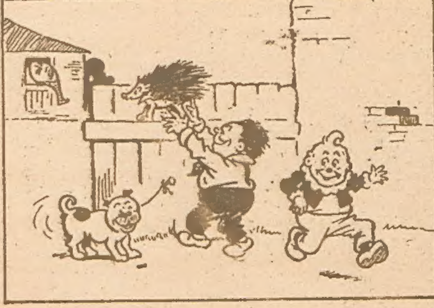
UNA TARDE EN EL ZOOLÓGICO



Porocho y Chingolo fueron al Zoológico en tren de farra y en tranvía del Anglo.



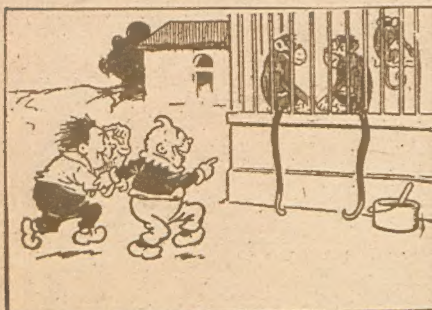
Hicieron una diablura mofándose del canguro, y al intervenir un guardián batieron el "record de la milla".



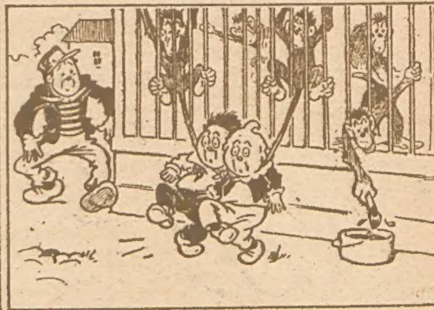
Valiéndose de un puerco espín atrajeron al guardián, que tomó a aquél por la cabellera de Porocho.



Y al agarrarlo se clavó en los dos sentidos de la palabra, viendo las estrellas sin ir al cine.



Ante la jaula de los monos se pusieron a pensar qué monada harían ellos para darles envidia.



Los simios, actuando de ejecutores de la justicia, les tendieron un lazo peor que el lazo conyugal.



Después les embadurnaron la cara ensayando sus aptitudes pictóricas de cubistas eximios.



Y el guardián quedó vengado, pero como era un buen hombre, los puso en libertad creyendo suficiente el castigo.